

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.
En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Las bases de la Constitucion examinadas relativamente á las profesiones médicas.—Dificultades del diagnóstico.—Casos notables de calentura tifoidea observados en las enfermerías del hospital general de Madrid; á cargo del profesor D. S. Escolar.—Consideraciones teórico-prácticas sobre el cólera morbo asiático; por D. Manuel Hernandez Montero, y D. Miguel Diaz Ballesteros.—ASUNTOS PROFESIONALES. Contestacion á las consideraciones que sobre el proyecto de Emancipacion médica ha hecho D. Carlos Lúcia en el número 53 del SIGLO MÉDICO.—Cuatro palabras sobre el origen de la idea de Emancipacion médica.—Idem.—PRENSA MÉDICA. Medicina: Tratamiento de las enfermedades crónicas de la piel con el cocimiento y extracto de la ortiga comun.—Dos nuevos tenifugos importantes de Abyssinia.—PRENSA FARMACÉUTICA. Farmacia: Reflexiones acerca del opio, y de los alcohólicos en el tratamiento del cólera; por el Sr. E. Lebon.—Cuatro palabras sobre la pretendida solubilidad de la morfina en el cloroformo; por Lepage.—Modo de administrar las fumigaciones de azúcar en el tratamiento del cólera; por el Dr. Blaise.—De la preparacion y uso de la proteína en las afecciones escrófulosas; por el Dr. Taylor.—PARTE OFICIAL: SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaria general.—La Emancipacion médica.—VARIEDADES. Causas de insalubridad.—Antigüedad del cólera morbo.—CRÓNICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

LAS BASES DE LA CONSTITUCION

examinadas relativamente

A LAS PROFESIONES MÉDICAS.

A pocos habrá ocurrido examinar si las bases de la nueva ley fundamental, que va la nación á darse, son de lleno aceptables para las clases médicas, ó si podrian modificarse, ó disponerse de manera que la humanidad y estas clases reportaran mayores ventajas y consideracion. Y sin embargo, es lo cierto que hasta las bases del edificio político que vá á levantarse, pueden ir desde luego acomodadas á las miras de engrandecimiento y regeneracion para nuestras abatidas profesiones.

Vamos á probarlo.

En el título I se sienta el principio de la soberania nacional; se establece que la nacion mantendrá y protegerá el culto y los ministros de la religion católica, y se consignan los derechos de libertad de imprenta y de seguridad personal: pero á vuelta de una declaracion de principios que nosotros no calificaremos, porque nuestro periódico no es político, y de esos derechos ó garantías rodeados de restricciones, aunque necesarias interpretables de distinta manera, no descubrimos una base muy esencial en las sociedades de nuestra época, que daría á la Constitucion un sello humanitario muy laudable y la proporcionaria acogida excelente entre las clases menesterosas. ¡Cuánto se adula á estas clases, y cuán poco se hace en su obsequio de verdadera utilidad!

Nos referimos á una base que debería, en nuestro concepto, ser la tercera, en la cual se consignara que la nacion tiene el deber de proporcionar los mas precisos medios de subsistencia y una esmerada asistencia facultativa á los menesterosos inválidos, achacosos ó enfermos.

En las sociedades actuales, la beneficencia no puede confiarse á la caridad cristiana, casual muchas veces, insegura, fluctuante, muy rebajada en estos tiempos de egoismo, y repartida ademas con suma irregularidad: la beneficencia es necesario que sea legal, que forme un ramo de la administracion pública, y que se sobreleve por el pueblo de la manera que parezca mas conveniente.

Y siendo así, conviene á todas luces determinar en la Constitucion del estado, cuáles son los límites de esa beneficencia legal; hasta dónde ha de estenderse; qué pacto se establece,

en una palabra, entre la sociedad y los pobres.

Partiendo de este principio, nosotros creemos que falta la base propuesta entre las de la Constitucion política que ha de regir á España, y que no se debe omitir. Aun seríamos en ella mas latos si hubiéramos de manifestar nuestro pensamiento; pero la reducimos á tan estrechos límites para que no pueda asustar ni aun á los mas tímidos en política.—¿Es un deber ó no de la sociedad el de proporcionar los mas precisos auxilios al menesteroso inválido y al que se ve postrado por las enfermedades? ¿Tienen ó no tienen estos infelices derecho á tales socorros?—Si aquel deber y este derecho se reconocen, véanse consignados en la ley fundamental, y háganse despues las leyes necesarias para su cumplimiento: si se niegan, dejémoslos de hacer constituciones escasas y menudadas: ¿qué sociedad bien organizada puede permitir que mueran los asociados de hambre ó por falta de asistencia en las enfermedades?

Con la consignacion de ese principio, tan acomodado á la civilizacion de nuestro siglo, no solamente ganaria mucho la causa de la humanidad, pero tambien ganarian las profesiones médicas, que son las mas filantrópicas, las mas identificadas con esa sagrada causa.

Merece notarse igualmente, que en las bases 12 y 13 del título III, al determinar los requisitos que deberán reunir los que sean senadores, se incluye entre las personas que pueden alcanzar ese distinguido honor á los individuos de número de las reales academias de la historia y de ciencias, y á los individuos de la real Academia de Nobles Artes, con tal que los primeros hayan sido diputados y disfruten 50,000 rs. de renta, y los segundos paguen 6,000 rs. de contribuciones directas y hayan sido tambien diputados.

Aquí encontramos dos cosas inconvenientes y dignas de enmienda: primera, que se haya prescindido de las reales academias de medicina; y segunda, que no se haya tenido en consideracion que entre los que consagran su vida al cultivo de las ciencias, pocos son los que llegan á reunir una renta de 50,000 rs., aunque sean por otra parte muy dignos de ocupar un puesto en el Senado.

¿Qué razon ha habido para no incluir en la base 12 á los individuos de número de las reales academias de medicina? ¿son menos dignos los médicos de representar á la nacion en el Senado, que los aficionados á la historia y los que cultivan otras ciencias? Verdad es que tambien se escluye á los individuos de la Academia española, y no son ciertamente dignos de tal olvido.

Un solo obstáculo podia oponerse á la inclusion que reclamamos, y es el haber varias reales academias de medicina en las provincias, mientras que no existe una central convenientemente organizada. Pero los legisladores deben saber, por una parte, qué corporacion competente tiene propuesta al gobierno la formacion de esa Academia, y por otra que no habiéndola debe crearse.

A lo menos variase esa base, de tal forma, que se comprendan los individuos de la real Academia de medicina de Madrid, si se la considera á la altura debida, ó los de una academia de nueva formacion, tan elevada como se quiera, si aquella se desestima. Todavía mas, á propósito del título III. ¿Por qué no deberían incluirse entre las categorías á que han de pertenecer los senadores, la de haber sido cierto nú-

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

mero de años consejeros de instruccion pública, de sanidad etc.? Los que durante un tiempo mas ó menos largo han ilustrado al gobierno en asuntos especiales de la administracion pública, bastante dignos deben ser de que se les considere como útiles para ocupar un puesto en el Senado, si agregan ademas los otros requisitos.

Las capacidades todas, así respecto á la renta designada para los senadores como al tipo de contribucion que se señale para disfrutar de los derechos electorales ó para ser elegibles, debieran alcanzar alguna ventaja, por cuanto esas rentas y pago de contribuciones se exigen principalmente como garantías de capacidad, y los que han hecho una carrera científica las ofrecen suficientes.

Esperamos que no falte alguna voz autorizada en la Asamblea que proponga estas modificaciones que, llevados de nuestro celo, acabamos de indicar.

Dificultades del diagnóstico.

Es el diagnóstico la piedra angular sobre que descansa la medicina; y los mas bellos resultados alcanzados en la difícil práctica de curar, no tanto son debidos á una feliz terapéutica, cuanto al exacto conocimiento del sitio y naturaleza de las enfermedades. El adquirir ese conocimiento es el justo y preciso empeño del médico, y á su posesion se dirigen sus cálculos y estudios: es el problema principal que debe resolver, pues en su solucion acertada está interesado el éxito del mal muchas veces, en no pocas la suerte de la humanidad y del enfermo, siempre la ciencia, y siempre la honra del profesor.

Conocidas las fuentes del diagnóstico, natural é indispensablemente acuden á ellas en todos los casos para hallar la verdad y evitar el error; pero por desgracia es este posible, porque hay circunstancias especialísimas que dificultan de tal suerte el diagnóstico positivo, que es absolutamente necesario un asiduo trabajo, un estudio comparativo, tal sagacidad y un tino práctico tan esquisito para llegar al punto apetecido, que sin ellos de hecho se incurre en el escollo que se trata de salvar; y aun así, no basta para la seguridad diagnóstica. La mas pura deducion etiológica, el mas esmerado análisis de los factores de la enfermedad, y la mas concienzuda síntesis, se estrellan en ocasiones contra el muro que presentan elementos heterogéneos que figuran muchas veces en las multiplicadas dolencias que sufre el hombre, y que dependiendo, ya de la índole del mal, de sus complicaciones, antigüedad tambien, y muy particularmente de las condiciones etiológicas, de las individuales, del sexo, en fin de la historia fisiológico-patológica del paciente, obran como causas que desfigurando la entidad morbosa apartan la atencion de donde no debe separarse, para fijarla acaso sin pensar en un incidente, en un epifenómeno desarrollado tal vez por el mal; pero que no es la enfermedad principal. En estos casos, erizada de contrariedades se ofrece la apreciacion de un mal y sus trascendencias; y aun cuando no se olvide que casi nunca se ostenta un cuadro morboso en que resalten los caracteres distintivos de un modo claro que no deje lugar á la duda, y que el médico comprenda bien que en su criterio, para ser bueno, han de caber todos los datos favorables y adversos, y que una exclusion razonada le dé por resultado la filiacion sintomática, el origen y la enfermedad, á pesar de toda esta precaucion que supone realmente conocimientos, no es infrecuente ver fluctuar el juicio y decidir equivocadamente.

Una serie de razonamientos pronto, ejecutados con una presteza singular, porque á ello compele la situacion arriesgada del enfermo, decide á veces de la vida; y este estado, en que hasta cierto punto parece se ha de prescindir de las formalidades del diagnóstico, cabalmente es el que exige el mas severo y discreto proceder; porque si no siempre,

en situaciones normales, es dado librarse de la seducción del error, es por demás espuesto caer en él por esta circunstancia; y la deducción falsa no se justificará por mas oculta que se encuentre la enfermedad, y por mas difícil que el diagnóstico sea.

En un océano de dudas se agita casi siempre el médico; su ciencia es cierta, y los medios que pone en juego para averiguar el trastorno de la organización son bastante seguros; pero su talento y una intuición, digámoslo así, debe suplir muchas veces a la falta aparente de claridad con que a su vista se presentarán los fenómenos morbosos: se debe sobreponer a la confusión con que se suceden los desórdenes patológicos, para hallar el orden en ellos mismos, y darse cumplida razón de todo lo que en el enfermo tiene lugar; porque, con muy poquitas excepciones, los síntomas patognómicos no los verá casi nunca reunidos, y habrá de contentarse con uno, dos, ó pocos mas signos característicos de la dolencia, que alguna vez ni aun esos le ofrecerá; «porque hay influencias especiales sobre las manifestaciones morbosas que desfiguran completamente el objeto que se propone reconocer, si es que ellas mismas no figuran como entidades morbosas de primer orden, cual si en realidad fuesen ellas la enfermedad de quien puramente no son otra cosa que la máscara que la encubre.» ¡Qué sagacidad práctica es menester en estos casos para ponerse a cubierto del error! Porque es de notar, que aun en las dolencias mas simples se suelen hallar graves dificultades para el juicio cierto, estando abiertos, como lo están, los estraviados caminos que conducen al médico a un lamentable y peligroso escollo y que forman las mas fatales circunstancias.

Estas consideraciones que tanto cuadran a mi propósito, de él casi me apartan, pues conozco mi insuficiencia para señalar esos escollos. Si pudiera dar una noción fácil y exacta de las dificultades para el diagnóstico, sin duda que se obviarían muchos y trascendentales inconvenientes; pero hacerlo yo, desconfío del desempeño. Empero lo intentaré, aunque comprendo que por desgracia mi talento no llegará a presentarlas, ni menos una especie de *croquis* de las enfermedades con sus *hitos* difíciles, dispuestos de modo que el observador los comprenda en su examen. Es vasta también la materia, y no se presta fácilmente a las formas sencillas que deben dársele para sacar partido de ella; y sin embargo, es conveniente a mi ver trabajar en este sentido, bien persuadido de que ni las dificultades ni su explicación las pondré tan claras, ni tan de relieve, como alcanzo es menester: mas sea lo que fuere de este trabajo, llanamente voy a exponer mi parecer en el asunto.

No se creará, por lo tanto, que las indicaciones que me permito hacer, son un aviso práctico robustecido con gran suma de testimonios especulativos capaz de satisfacer las exigencias: no, me limito a breves advertencias relativamente a ciertos problemas patológicos, sin pretender torpemente que las daré el interés que en sí tienen, y que con creces las daría una ilustración superior. Mas ya que ilustrar no puedo, con todo, sé que en las afecciones cerebrales, en aquellas en que este centro es el ofendido primitivamente, es muy frecuente que la falta de expresión clara de trastornos morbosos induzca a errores, sino se tiene presente que las dolencias de esta importante viscera dan por resultado esa falta necesaria, esa perturbación orgánica; porque enfermo el cerebro no puede transmitir libremente su sentimiento a los demás aparatos, los retira casi su influjo vivificador, y deja amortiguada ó desordenada la vitalidad, de la que resultan los síntomas; de modo que los efectos negativos hacen aquí el papel mas interesante. En la cerebritis, en la apoplejía misma, se suele tropezar con dificultades, sino se adquirió por el hábito de observación el conocimiento de que la calma v. gr., la ausencia de fiebre, el calor natural, el buen estado del tubo digestivo, la poca excitación nerviosa, las escasas simpatías, suelen ser de mal presagio ó de triste realidad; porque a la sombra de esa tranquilidad aparente se fraguan ó existen desórdenes funestos. En las enfermedades de esta viscera, ¡qué frecuente es observar en cualquier aparato orgánico un fenómeno al parecer aislado, y en sí de poca importancia; y sin embargo, ser la representación sintomática de un grave mal!... Cuántas veces el hipo pertinaz, los vómitos, el estreñimiento de vientre, la sordera, la instantánea pérdida del conocimiento ó del habla, han sido los únicos hechos visibles en el enfermo, y su evolución se ha relacionado con afecciones de los órganos, siendo realmente un reflejo de lesión mas alta!... Algunas pruebas podría citar, y no tomadas de hombres poco ejercitados, sino de eminentes prácticos que fueron seducidos y erraron, creyendo enfermedad principal a lo que no era mas que un síntoma; las omitiré, pero no puedo menos de consignar una en que

fui testigo presencial. «Había en la enfermería de San Antonio, de los hospitales generales, un sugeto joven cuyos antecedentes y estado deponían en favor de su buena salud, salva una molestia que, aquejándole de una manera irregular, le tenía ocupando la plaza de enfermo; la molestia eran vómitos inesperados de los alimentos y bebidas, pero sin incomodidad ni perturbación alguna en las vísceras digestivas, ni otros trastornos en órganos mas apartados; la calma se restablecía tan luego como acontecía el vómito, tras el que con placer comía y dirigía el sugeto; sus carnes, el pulso, la sensibilidad, secreciones, todo estaba bien al parecer; y este joven falleció inopinadamente cuando casi se creía que fingía el mal por un mezuquino interés. La autopsia puso de manifiesto un racimo de masas tuberculosas en su cerebro, colgando en los ventrículos laterales, y algunas diseminadas en la sustancia gris del mismo encéfalo.»

Si lamentables estravíos acontecen en el diagnóstico cuando el cerebro está primariamente enfermo, no dejan de ocurrir también cuando se afecta secundariamente. No es raro en la neumonía, en las enfermedades abdominales, en las fiebres, en la locura, embriaguez etc., ver comprometido este órgano; y por escasear *a fortiori* las señales exteriores, parecer interrumpido el curso del mal; y no solo no es así, sino que entonces la invasión viciosa permite que los aparatos enfermos por sí mismos dirijan sus acciones vitales, que suelen ser en esta ocasión poco normales, ó los abandona en su empeño para sucumbir mas tarde a las destrucciones, y cuando menos a tolerar la enfermedad por impotentes para la conveniente reacción. ¿Quién no ha visto en la pulmonía con delirio, ser muy común creer que ha desaparecido el dolor, porque el paciente no se queja; que la tos se hace mas rara y el decúbito indiferente; que la expectoración se ha suprimido, la fiebre ha rebajado, y observar luego que pasó (si es posible) el ataque cerebral, la terminación por supuración, la gangrena, la extensión de la flegmasia, ó que se inició una marcha desastrosa? ¿Quién desconoce los conflictos que surgen en las fiebres cuando está atacado el cerebro, recordando de ellas la retención de orina, los esfacelos, las flogosis intercurrentes en órganos principales, sin que los enfermos nada digan, porque ni ellos ni su organización están en disposición de hacerlo? ¿No se han visto locos con miembros fracturados, y a pesar de tamaño motivo, no presentar mas que reducidos fenómenos locales? Mucho podía añadir en este punto; pero basta para llamar la atención, y ser muy cautos cuando se trata del diagnóstico estando ofendido el cerebro. ¡La prudencia y previsión del médico, qué atentas deben ser en estas circunstancias tan ocasionadas al error!

Gravísimos azares corre también el diagnóstico exacto, si el sistema nervioso está sufriendo. Con dificultad hay en patología elementos mas desfavorables para el diagnóstico. No hay forma que no adopte, ni cambiante morbosidad de que no se revista; ya que la afección está generalizada al sistema, ya que sea en una parte principal de él, bien que sea independiente, ora proceda de lesiones agudas ó crónicas en órganos notables próximos ó distantes, es lo cierto que en mucho tiempo no se da con seguridad un paso en la justa apreciación del mal: todo es vacilación al principio y alguna vez hasta el fin, sin poder fijar el valor de los fenómenos nerviosos, muy naturales ciertamente, pero nada a propósito por su carácter de fugacidad ó tumultuaria expresión, para juzgar por encima de ellos, conocer la dolencia, averiguar la procedencia de esos fenómenos, su participación en ella, y por último dominarlos. A cada momento se presentan casos que comprueban lo espuesto, en los afectos llamados nerviosos. ¡Cuántos se denominarán así impropiedades!... En el histerismo no dejan de ser frecuentes las alteraciones profundas de algunas vísceras, y los síntomas están envueltos u oscurecidos con los nerviosos. Los trastornos histeriformes con que en las mugeres neuropáticas se presentan infinitos males, es una prueba de la reserva con que es menester marchar para diagnosticar; pues fácilmente se puede tomar un síntoma ó un grupo de ellos por la dolencia misma que los despertó, ó que preexistiendo, la complican y descomponen; de suerte que es arriesgado fallar en sentido de esta ó la otra convicción acerca de la enfermedad que se tiene delante y urge combatir, pues llega a tal grado en ocasiones la influencia nociva de esos epifenómenos, que exigen una atención si cabe preferente para allanar las dificultades por lo menos, si ya ellos por sí no han ganado una gravedad perjudicialísima y fatal. Obices funestos son, y en tales ocasiones, que ni la naturaleza puede marchar a su fin, ni el médico encaminarla, porque ni le permiten juzgar sólidamente del valor semiológico, ni puede tampoco dejar de atenderlos oportunamente para librar al enfermo de sus embates y sacu-

didas. No pocas veces se halla confundida dentro del área de una afección histerica, otra muchísimo mas grave: la exageración de las simpatías y el realce de los síntomas nerviosos, han bastado alguna vez para no conocer una gastro-hepatitis, una ovaritis y otros estados patológicos distintos, y fácilmente apreciables a no dominar la escena morbosa el cuadro de accidentes nerviosos tan extraño. Un proceder diagnóstico filosófico no juzgará falsamente las apariencias; pero también conozco las infinitas equivocaciones a que pudo dar lugar en cierta clase de personas el hábito del neuropatismo; por ese funesto privilegio de *padecer de los nervios*, se ha achacado a ellos, a su exaltación y conmociones, la apoplejía, el asma, los aneurismas, escirros, flegmasias crónicas y lesiones orgánicas; no siempre es verdad por los médicos, que hallan capitales diferencias en las seductoras analogías, pero también por ellos se ha confundido, y esto justifica al dejar en su puesto no la advertencia, que yo no puedo hacerla, sino el aviso de precaución para evitar la sorpresa ó un tardío desengaño.

Otro tanto sucede en ocasiones con los fenómenos simpáticos, desenvueltos por la existencia en el tubo digestivo de focos verminosos. En las mugeres y niños, seres mas aptos para la germinación y acogida de los parásitos, estallan a veces accidentes muy serios que hacen muy crítica la situación del profesor; pero no se olvide éste, que los vermes, por su presencia, provocan las mas extraordinarias mutaciones en el cuerpo, despiertan las mas extrañas simpatías, y no es raro que la eclampsia, las afecciones comatosas, las gástricas y otros variadísimos sucesos reconozcan por causa la que nos ocupa, y de la que triunfará con bastante seguridad cuando ha conocido bien al enemigo; así como por el contrario se verán las complicaciones mas difíciles y la mas asombrosa confusión cuando prepondere tan opuesto elemento diagnóstico.

Este superficial estudio conduce como por la mano a examinar, ya que no a prevenir, la dificultad del diagnóstico cuando hay males preexistentes. Estos, que no por el desarrollo de una nueva enfermedad abandonan en todos los casos su posición, hacen mas comprometida la del enfermo; y el contingente de síntomas propios que suministran, en gran manera complica la enfermedad, y desvia a la organización de demostraciones francas, tanto como impide la apreciación justa de los accidentes morbosos en que estriba el diagnóstico positivo. Seguramente que por fortuna la naturaleza suele establecer una línea de demarcación entre unos y otros; pero ni siempre esto sucede, ni es tampoco tan marcada la división que no haya lugar, por ellos y su bastardo influjo, cuando menos a dudas u apreciaciones equivocadas. El flujo hemorroidal, los herpes inveterados, las úlceras viejas de las piernas, las fiebres intermitentes antiguas, son un testimonio de estos casos complicados: las fiebres típicas, por ejemplo, existían de antemano reproduciéndose con los intervalos acostumbrados; durante su lento curso se presentan la anemia, los espasmos, las hidropesías, induraciones viscerales, las fisconías; presumibles consecuencias de las fiebres sí, pero difícilmente apreciables en ocasiones precisas, pues alguna vez se ha confundido una fiebre supuratoria intercurrente con la terciana antigua: esas mismas enfermedades se han presentado con independencia, y al coexistir con la intermitente, han inducido a errores por esa repetición febril constante, por ese estado engañoso en el que parece cabe todo, y todo se cree dependiente de ellas, cuando dista tanto de ser así. Y en las otras enfermedades que he mencionado, son bien sabidos los resultados que acarrea la desatención del flujo hemorroidal consuetudinario, de la úlcera etc., para que me detenga a referir su influjo en las enfermedades, y su efecto en la formación del diagnóstico.

(Se concluirá.)

Casos notables de calentura tifoidea, observados en las enfermerías del hospital general de Madrid que están a cargo del profesor D. S. Escolar. (1)

SALA DE S. IGNACIO. Observación 6.ª.—Calentura tifoidea.—Peritonitis puerperal.—Diuréticos.—Revulsivos fijos.—Fricciones mercuriales.—Fomentaciones frias al vientre.—Curación al día 36.

Si nos propusiéramos consignar en esta historia, interesante por mas de un concepto, todos los detalles que ha ofrecido su marcha, largo seria el relato que tuviéramos que hacer: así que, tan solo lo haremos de sus particularidades mas notables.

Parida hacia 15 dias, fué colocada en la cama núm. 18 de la sala de S. Ignacio, el 8 de junio último, Paula Alcalde, natural de Budia (provincia de Guadalajara), de 27

(1) Véase el número 50.

años, constitucion robusta y de temperamento nervioso-linfático. A la primera visita nos manifestó que jamás estuvo enferma, que sus menstruaciones siempre fueron muy regulares, así como sus partos felices, incluso el último; pero que á los ocho días de verificarse este se sintió mala, y que no aliviándose con diferentes remedios caseros se había venido al Hospital. La invasion de la enfermedad, según nos dijo, se anunció con un frío intenso seguido de calor, sudor, cefalalgia y dolores de vientre. Sujeta á nuestra observacion, presentaba los síntomas siguientes: además de los espuestos, sed intensa, anorexia, postracion, pulso pequeño, contraído y á 100 pulsaciones por minuto; el abdomen en su estado normal por lo que respecta á su volumen, pero algo dolorido, principalmente á la presion en la fosa iliaca derecha: no existia el flujo loquial; habia, aunque poca, alguna turgencia en los pechos, como que estaba criando; insomnio pertinaz.—*Medicacion.* Habiéndonos dicho que no pensaba lactar se la dispuso: dieta de sustancia de arroz; tisana de cebada y grama dulcificada con el jarabe de las cinco raices, tres libras para bebida usual; cataplasma emoliente doble al vientre; emulsion arábica, media libra; jarabe de diacodion, media onza; mézclase para por la noche.

Al siguiente día continuaba lo mismo: nos dijo que estaba estreñida, pero que habia orinado mucho.—A la medicacion propuesta se añadieron dos enemas emolientes y el tártaro vitriolado, dos dracmas para mezclar con la tisana aperitiva. Siguió la diuresis, poniéndose los pechos flácidos.

A las cuarenta y ocho horas siguientes, sin que la enferma hubiese hecho el menor esceso, se presentó con toda intensidad una calentura que pudiera desde luego caracterizarse de tifoidea por los siguientes fenómenos morbosos que la acompañaban: postracion, suma debilidad, indiferencia á todo lo que le rodea, calor general aumentado en la piel, desazon en la cama; el semblante como alelado, vultuoso y de un color pálido terroso; estupor alternado con delirio bajo; respiracion casi como en su estado normal; pulso pequeño, irregular y á 110 pulsaciones por minuto; lengua seca y encendida en todo su limbo, pero en el centro de color pálido-verdoso; dientes fuliginosos; labios entreabiertos y cubiertos de cierta sustancia glutinosa pardo-negruzca; diarrea, seis evacuaciones ventrales diarias, fétidas y oscuras; orinas escasas, parduzcas, y las estremidades inferiores con tendencia á enfriarse.—*Prescripcion.* Ocho ventosas escarificadas al epigastrio y cuatro á cada hipocondrio, que están algo tensos; no así lo restante del vientre que se encontraba como en el estado normal; cataplasma emoliente en todo él; doce sanguijuelas á las mastoides; se suspende el tártaro vitriolado.—Exacerbacion por la tarde; sinapismos bajos ambulantes.

Día 12. A los síntomas referidos agréganse además algunas petequias de color parduzco por la garganta, pecho y cuello; hay algo de disfgia; la cama exhala un olor especial muy repugnante.—Dos cantáridas bajas de 8.^a se añadieron al plan que ya tenia, y además hisopillo con una libra de posca para lavarla y humedecerla la boca.

Sin que se disminuyeran los síntomas tifoideos, la membrana peritoneal principió á interesarse el día 14; y tanto fué así que el abdomen se puso dolorido, muy elevado y con grande meteorismo.

Tres fricciones diarias al vientre de ungüento de mercurio terciado y alcanforado, cada una de ellas á la dosis de dracma. En los días 16 al 18 se disminuyeron á no dardarlo los síntomas tifoideos, pero se exacerbaron los de la peritonitis.—Continúa igual medicacion.

Días 20 y 22. Lo mismo.—Fomentaciones de agua fría al vientre despues de la friccion; ladrillos calientes y constantes á los pies.—No se observó ninguna novedad hasta el día 28, en que viendo que estaban secas las cantáridas que se le pusieron, se le aplicaron otras dos nuevas de igual tamaño, curándolas con pomada de torbisco para sostener la supuracion.

Al siguiente día (29) el estado general de la enferma era mas favorable: estaba mas despejada, habian desaparecido el estupor y el delirio; y la fisonomía se presentaba mas animada; notablemente llegaron á mejorar y hasta casi se extinguieron los síntomas de la calentura tifoidea, quedando tan solo los de la peritonitis, especialmente el meteorismo. Se suspendieron tanto las fricciones mercuriales como los fomentos de agua fría.

Día 3 de julio. La mejoría continúa cada vez mas y á pasos agigantados: la enferma pide de comer; no existe ningun síntoma de tifo ni de peritonitis; mas sin embargo todavía hay algo de meteorismo.—Media para sopa; leche de burra, medio cuartillo por la mañana; chocolate por la tarde; cocimiento tenue de zaragatona dulcificado, tres libras, para bebida usual; cura de las cantáridas con ce-

rato; fricciones al vientre con el linimento volatil eterizado, y cataplasma emoliente encima, dos veces al día.

Día 6 de julio. Entra en convalecencia, habiendo desaparecido por completo lo que quedaba de meteorismo á la séptima untura; se aumenta extraordinariamente el apetito: media racion de carne asada; chocolate por mañana y tarde.

Día 9. Sigue cada vez mas aliviada: se levanta; vá adquiriendo fuerzas; se sustituye la leche de burras con la de cabras; se quita la medicina que tenia. Racion y media de carne.

Día 13. Se la dá el alta, pues está completamente restablecida.

La primera indicacion que habia que llenar era efectuar la retirada de la leche, toda vez que no pensaba criar la enferma: para lograrlo se la dispusieron los diuréticos, cuyos buenos efectos palpamos. Creimos que esto sería bastante para su curacion, y que todo lo mas tendríamos que combatir á una calentura gástrica; pero al cuarto día de tratamiento variamos de opinion al observar el desarrollo de todos los síntomas de una calentura tifoidea que caracterizamos ya de muy grave, pues que no se observan muchos de aquellos hasta el final del segundo septenario, mientras que en nuestra enferma se veian al cuarto y quinto día de invasion. El tratamiento que adoptamos fué el que á ellos correspondia, no al del periodo de la dolencia como algun práctico aconseja: así que se le propinaron las ventosas, las sanguijuelas y los revulsivos fijos. Sin que estos dieran resultado, pues que no hicieron que se disminuyesen los fenómenos tifoideos, aparecieron los propios de la peritonitis puerperal, que de tal la caracterizamos por los pocos días que llevaba la enferma despues de parir; pero que al exacerbarse fué cuando disminuyeron aquellos. Para vencerlos nos valimos del ungüento de mercurio terciado y alcanforado en fricciones al vientre, y para que pudiera tolerarle mas tiempo la enferma sin que produjera el tialismo, así como con el objeto de asociarle otro medio que favoreciera su accion disminuyendo el estado flemático de la serosa abdominal, hicimos que se aplicaran constantemente á esta parte fomentaciones de agua fría. Cuarenta y dos fueron las fricciones que se la dieron, gastándose en ellas poco mas de cinco onzas de ungüento mercurial; y á pesar de esto, no apareció la salivacion, que á no dudarlo se contuvo por el uso de los fomentos indicados. En cuanto al tratamiento que seguimos en la calentura, por las circunstancias, estado de la enferma que dejamos espuesto, y por las complicaciones que sobrevinieron, bien fáciles de apreciar por todo práctico, dimos la preferencia á los revulsivos fijos, mejor que á los antiflogísticos y tónicos; los benéficos resultados que ocasionaron, correspondieron á nuestros deseos.

Consideraciones teórico-prácticas sobre el cólera morbo asiático; por D. Manuel Hernandez Montoro, y D. Miguel Diaz Ballesteros (de Ocaña).

Es tanto lo que se ha escrito de esta enfermedad, que no molestáramos la atencion del público á no creernos obligados á manifestar con la mayor franqueza el resultado de nuestras observaciones, contribuyendo en cuanto esté de nuestra parte á esclarecer algunas de las muchas cuestiones dudosas que presenta su estudio. Jóvenes aun en la práctica de la medicina, no conocíamos el cólera sino por las descripciones que de él habíamos leído, mas faltaba verle á la cabecera de los enfermos, y esta ocasion se nos presentó en el mes de octubre en que por desgracia fué acometida esta villa por esa funesta plaga, que sin duda alguna hubiese quedado reducida á los estrechos límites en que por tanto tiempo ha estado circunscrita, á no ser tan frecuentes y tan rápidas las comunicaciones con la india oriental. Si, preciso es decirlo, el cólera se trasmite por contagio, no depende como algunos quieren suponer de ciertas modificaciones atmosféricas: si así fuera, si el aire le condujese y no las personas y las cosas, su esfera de actividad sería mas estensa en los sitios invadidos, y marcharía con mas velocidad; no se le vería pasar de pueblo en pueblo como lo pudiera hacer un viajero, según lo acabamos de presenciar; tanto es así, que el mayor número de veces, si se presenta la epidemia en un punto del litoral, como siempre sucede, y pasado algun tiempo se hace sentir en algun otro del centro, no hay mas que contar las poblaciones que se encuentran en el camino que conduce de un punto al otro y se habrá trazado su itinerario. Es verdad que no siempre marcha tan despacio, pero no por eso es cierto que el cólera dé los saltos que algunos pretenden: lo que sí puede hacer es recorrer en breve tiempo una larga distancia, pero nunca mayor que la que pueden medir el viajero ó los objetos que le trasportan.

Sabido es que esta mortífera enfermedad se presentó en Sevilla y Alicante, y desde allí, con paso lento pero aterrador, se nos fué aproximando, dejando impresa su fatídica huella en algunos pueblos de las carreteras de Valencia y Andalucía; llegó á la Mota del Cuervo conducida, si nuestros informes son exactos, y así lo creemos, por tres viajeros procedentes de Alicante que enfermaron y fallecieron á poco tiempo en una posada de aquel infortunado pueblo, y respetando al Quintanar y Corral de Almaguer, cuyos vecinos tuvieron por oportuno establecer un riguroso cordon sanitario, lo que en concepto nuestro debe tomarse muy en cuenta, pasó á Villatobas, en donde hizo considerables estragos, manifestándose despues en esta poblacion, siendo de advertir que Cabañas, Dos-Barrios y Noblejas, que están á muy corta distancia pero fuera de la carretera, se han visto libres del mal epidémico, no siendo lo mismo en Ontígola y Aranjuez, que situados en el camino, si no muy castigados, han tenido bastantes víctimas que lamentar.

Los primeros casos de cólera asiático que presenciáramos recayeron en una mujer de sesenta años y una niña de seis, que viviendo á espensas de la caridad pública acudían, á recibir parte de la comida sobrante que en el convento de dominicos se reparte diariamente á los pobres, estando por consiguiente en íntimo contacto con los forasteros que se presentan en gran número á disfrutar de esta limosna, y en dos legos del referido convento, que por razon de su destino estaban mas en relacion con los mendigos; y esto, cuando el mal estaba en Villatobas en su mayor incremento, y cuando un pobre de dicho pueblo enfermó falleciendo en el hospital de esta villa, para que no ignorásemos el sitio de donde nos habia sido transmitida la epidemia, á la que no seguiremos paso á paso en su desarrollo por no hacernos demasiado difusos; pero sí dejaremos consignado, porque hace á nuestro propósito, que empezó á desenvolverse en el barrio donde se observaron los primeros casos situado al E. de la poblacion y habitado por la clase mas indigente, que viviendo en casas estrechas, mal ventiladas y faltas de limpieza, se encontraba en las condiciones mas favorables para fomentarla. No extrañamos por tanto que se propagase en estas desgraciadas familias, pero lo que sí nos hizo fijar la atencion fué la frecuencia con que eran invadidos los sugetos que mas en relacion estaban con los coléricos: muchos casos podríamos citar que comprobasen esta observacion, pero solo referiremos algunos porque lo creemos de importancia. Antonio Gomez es acometido del cólera fulminante y muere á las diez y seis horas de la invasion; á poco tiempo su hijo se siente enfermo y muere del mismo padecimiento, que contrajo tambien Anacleto Roman, encargada de la asistencia de estos enfermos. Benita Romero se constituye en el estado álgido desde el momento de la invasion, su madre y su hermano político no se separan de la cama hasta que falleció: no habian transcurrido dos días cuando necesitaron ya de nuestro auxilio. Catalina Calvario, niña de cuatro años, es acometida tan gravemente que muere á las ocho horas: su madre la tiene en sus brazos hasta que la vé cadáver, y á los tres días es acometida de la enfermedad. Benita Gomez Monedero muere del cólera: su madre y dos hermanas que la asistían contraen la fatal dolencia. Josefa Torralba es asistida por su hermana Prudencia y sus primos Balbino y Eulio Navarro: los tres contrajeron la enfermedad. Baltasara Aganzo y su madre María Diaz que la cuidaba, fallecen del cólera en el mismo día. Francisca Arroba cae enferma: su marido y su madre que la asistían, y dos niños que dormían en la misma habitacion, todos enfermaron. José Ramirez, María Barragan, Juan Gomez Monedero, Eusebio Valcarcel, comunicaron el mal á los que estaban destinados á su asistencia.

¿Pero á qué continuar una lista que se haria interminable? ¿acaso los hechos referidos no nos autorizan suficientemente para creer que de los individuos afectados del cólera indiano se desprenden effluvia ó miasmas que, aspirados por un sugeto sano, producen en él el mismo padecimiento? Se nos dirá que esos hechos no tienen validez, porque muchos de los que han estado en relacion con los coléricos se han visto libres de la epidemia. Esto es cierto, no lo negamos, mas por ventura, todos los que tienen comunicacion con los que padecen sarampion, escarlatina, viruelas y otras enfermedades reputadas por contagiosas, las adquieren necesariamente? Para que esto sucediera sería indispensable una circunstancia, la predisposicion: si esta falta, impunemente puede someterse cualquiera á las causas que las determinan. Nosotros no dudamos la existencia de un agente que es la causa próxima del padecimiento en cuestion, que tiene la propiedad de transmitirse de los enfermos á los individuos sanos; ¿pero qué agente es ese que se escapa á las investigaciones químicas mas escrupulosamente practicadas? ¿Consistirá, como algunos creen, en seres imperceptibles que, como la mayor parte de

los insectos, busquen para asegurar sus gérmenes los sitios mas inmundos, aquellos en que haya focos de putrefaccion, y de aquí ese triste privilegio que tiene la clase pobre de ser el blanco de ese azote exterminador? El tiempo quizá se encargue de resolver este difícil problema; pero mientras luce ese día que tanto deseamos, prescindiendo de la causa, no nos queda otro recurso que estudiar con detenimiento los efectos que produce en el organismo para ver si de este modo podemos atenuarlos.

Elijamos con este objeto un enfermo acometido de cólera grave, y observemos los síntomas que presenta: debilidad repentina y rápida, vértigos, zumbido de oídos, turbación de la vista, hormigueo en los miembros parecido al que resulta de la compresion de un nervio, á que se siguen calambres mas ó menos fuertes; respiracion rara, débil y angustiosa, bostezos frecuentes, enfriamiento de las extremidades, que muy en breve se extiende á la generalidad del cuerpo; dificultad en la circulacion, presentándose el pulso tardo y pequeño, deprimiéndose gradualmente hasta su desaparicion completa; estancamiento de la sangre en los vasos capilares, coloracion apломada y despues violada de la piel, acompañando á este grupo de síntomas, vómitos y deposiciones albinas que por sus caracteres físicos tienen alguna analogía con el suero de la sangre; sensacion de ardor quemante en el vientre, sed inestinguible, y, cosa estraña, la lengua se presenta húmeda y fria, y en medio de esa lesion grave que debiera suponerse en la mucosa del tubo digestivo, la sensibilidad se encuentra muy poco aumentada. De intento hemos preguntado á los enfermos, comprimiéndolos fuertemente en las diferentes regiones del vientre, si sentian dolor vivo, y su respuesta ha sido negativa en la mayoría de los casos: solo á la compresion en el epigastrio acusaban no dolor sino una ansiedad, una sensacion que no sabian explicar pero que les era en extremo molesta; á las evacuaciones de vientre se une la desaparicion de la exhalacion y de las secreciones; la absorcion se verifica á espensas del tejido celular y del parénquima de los órganos, los ojos se hunden, la gordura desaparece, el cuerpo se deshace, y para que nada falte al sombrío cuadro que á grandes trazos hemos bosquejado, entorpeciéndose la circulacion en los órganos respiratorios, el pobre colérico no contiene en sus pulmones mas aire que el preciso para articular con voz lastimera y sepulcral una sola palabra «agua» que es la primera que profieren al sentirse enfermos, la que pronuncian en el momento de espirar.

Intentemos ahora interpretar ese idioma mudo de la naturaleza, y ojalá fuésemos capaces de hacerlo con el debido acierto. Los miasmas que producen el cólera son absorbidos por la piel, ó lo que es mas probable, por la mucosa pulmonar; puestos en contacto con la sangre, la hacen sufrir una alteracion especial muy parecida, en concepto nuestro, á la que producen en ella los venenos ácidos, se apoderan de los álcalis que contiene y la coagulan; la circulacion se entorpece, la calorificacion se estingue, la hematosi no se hace ó se verifica mal, la poca sangre que circula en los vasos es venosa, y de aquí ese tinte azulado que imprime en la piel la estancacion de una sangre negra en el sistema capilar; el sistema nervioso se resiente de la falta de una sangre arterializada, al paso que se advierten en él síntomas, como los calambres, dependientes de la impresion particular que en él produce ese agente mortífero; y por último, la naturaleza, procurando descartarse de ese enemigo que la destruye, elige para eliminarlo el tubo intestinal, y allí es donde ese producto morboso irritante, corrosivo, se hace sentir con mas viveza, ocasionando ese ardor quemante y ese continuo movimiento de vientre que, despojando á la sangre de su parte mas líquida y á la economía de los jugos de nutricion, consume á los enfermos, constituyéndoles en ese estado de cadáveres vivientes, valiéndonos de la enérgica frase de Bouillaud. No podemos menos de convenir en que el tubo gastro-intestinal es el sitio donde quedan impresos los vestigios de esta grave afeccion, y las autopsias hasta ahora practicadas así lo han confirmado; ¿pero es el sistema digestivo donde el mal tiene su asiento? No lo creemos así.

Opinamos con Rochoux que el cólera es una intoxicacion miasmática, y que en la alteracion de la sangre ha de buscarse el origen del padecimiento, y bueno será citar hechos que lo acrediten.—Pascual Garcia, de cuarenta y seis años de edad, temperamento nervioso y constitucion regular, es acometido del cólera grave, y á nuestra primera visita ofrece el cuadro de síntomas que espresamos á continuacion: demacracion notable, ojos hundidos, lividez de los párpados, color apломado de la frente y labios; vértigos, torpeza de oído y ligeros calambres en las extremidades inferiores; respiracion tarda, profunda y trabajosa, voz tan débil que no se deja oír sino á muy corta distancia, enfriamiento de la piel y pulso imperceptible;

lengua húmeda, fria y azulada; sed intensa, sensacion de ardor en la region epigástrica, pero sin dolor ni aun á la presion; vómitos y deposiciones de vientre, frecuentes y características; supresion de la orina. A las diez y ocho horas se presenta una ligera reaccion, la fisonomía se aproxima al estado normal; el estado vertiginoso y la torpeza de oído continúan; el calor de la piel se ha aumentado algo, pero no guarda relacion con el pulso; la respiracion sigue tarda y penosa, el aire espirado es frio; la sed, el ardor del estómago, los vómitos y la diarrea cesan para no volverse á manifestar, y la secrecion de la orina se restablece. Al dia siguiente su estado es grave; se presenta soñoliento, la audicion se halla mas entorpecida, la vision se efectúa con dificultad, la respiracion es lenta, profunda y angustiosa; el pulso está deprimido y la piel fria; la lengua se encuentra húmeda y limpia, no hay sed, ni el paciente acusa la mas ligera molestia en la cavidad abdominal. «Nada me duele, me dijo, pero me muero pronto,» y no salió fallido su pronóstico; la respiracion se fué haciendo gradualmente mas penosa, el pulso deprimiéndose cada vez mas, y la vida apagándose como una luz á la que falta poco á poco el pábulo que la alimenta.

—Francisca Gomez, de 34 años de edad, constitucion débil, presenta á nuestra primera visita el mismo cuadro de síntomas que quedan descritos en el caso anterior, aunque no tan graduados; á las veinticuatro horas se consigue la reaccion; cesan la sed, los vómitos, la diarrea y el ardor del vientre, continuando los demas síntomas en grado mas remiso, y al dia siguiente empieza á sentir un estremo decaimiento de fuerzas, el pulso se hace imperceptible, se la enfria la piel, que toma un tinte lívido en la cara y dedos de las manos; la enferma puede hacer inspiraciones profundas, y sin embargo nos dice que la falta aire para respirar, que se ahoga, y su prediccion fué cumplida: la respiracion se fué haciendo por momentos mas tarda y laboriosa y sucumbió á las pocas horas, sin que el sistema digestivo diese el mas ligero indicio de padecer.

Hé aquí dos casos á los que pudiéramos agregar algunos otros en que el padecimiento del tubo digestivo no ha tenido parte en la muerte de los enfermos, habiendo sido ocasionada, como los síntomas lo indican, por una anhematoria lenta; la sangre no ha podido recobrar los principios de que se halla desposeida, y lejos de llevar la vida á los órganos, como lo hace en el estado fisiológico, la vá estinguendo en ellos con esa lentitud que lo hizo en los enfermos que acabamos de citar. Tan cierto es que la anatomía patológica así en esta como en otras enfermedades no lo dice todo; acaso las lesiones anatómicas que se encuentran en los cadáveres de los coléricos podrian explicar la rapidez con que mata el cólera fulminante? De ningún modo; al paso que tiene una explicacion sencilla en la suspension de la hematosi pulmonar.

Y aquí se presenta otra cuestion á nuestro juicio de las mas importantes. ¿La intoxicacion colérica es igual á la intoxicacion palúdica? En otros términos, ¿el cólera es una intermitente pernicioso? Si se atiende á las circunstancias que le dan origen allí donde este padecimiento es endémico, á las que le favorecen en los sitios donde se ha presentado, á que las intermitentes malignas han solido manifestarse de un modo epidémico, recorriendo largas distancias, y por último, á la analogía que existe entre los síntomas que caracterizan al cólera de la India con los que presentan las intermitentes álgidas y coléricas tan bien descritas por Torti, nos vemos inclinados á suscribir á esta opinion; sin embargo, militan en su contra objeciones que no podemos pasar desapercibidas, ateniéndonos á nuestras observaciones. Si el cólera fuese una intermitente, ¿por qué razon habia de constar siempre de un solo acceso? Pero demos que así fuese, ¿no se presentarían en donde el cólera se desarrolla algunos casos de fiebre intermitente que no se revistiesen de ese carácter, como sucede constantemente cuando domina una constitucion médica de fiebres periódicas graves? Pues nada de esto hemos observado: ni antes ni despues, ni en todo el tiempo que ha durado la epidemia se ha presentado un solo caso de fiebre periódica; y lo que es mas, ni en los enfermos que han fallecido, ni en los que han logrado salvarse, no obstante el interés que teníamos en inquirir si habia ó no periodicidad en la manifestacion de los síntomas, hemos podido encontrarla. Ademas, si el cólera es contagioso, como creemos y con nosotros la mayor parte de los prácticos que le han examinado de cerca, este solo carácter le hace diferir esencialmente de las calenturas intermitentes perniciosas, que como es sabido de todos, carecen de esta cualidad.

En cuanto á las causas predisponentes generales é individuales, así como las que han sido consideradas como ocasionales de este padecimiento, nuestras observaciones es-

tán uniformes con las de los médicos que de él se han ocupado: así es que sobre este particular nos limitaremos á decir, que de todas las causas que se le asignan, las dos mas poderosas son la miseria, las privaciones y la falta de limpieza que le son anejas, y el abuso de alimentos de difícil digestion.

Relativamente á los síntomas, curso, duracion y terminaciones, nada hemos visto que no haya sido descrito con admirable exactitud por los hombres que figuran á la cabeza de las ciencias médicas; entre ellos Andral, Rayer, Monneret, Gendrin y Fabre, que con inimitable pince, han trazado esos cuadros en que brilla tanto la verdad, que viendo el retrato, nadie podrá desconocer el original que representa. Así hubiesen estado tan felices para encontrar el remedio como lo han estado para dar á conocer la enfermedad hasta en sus últimos detalles; pero desgraciadamente ese lujo en el diagnóstico contrasta de un modo desconsolador con la pobreza de la terapéutica. Si, lo diremos: ¿qué utilidad han reportado á los enfermos los mil y un remedios que, á juzgar por los elogios de sus panegiristas, cualquiera de ellos bastaria para curar el cólera con la misma facilidad que se cura un constipado?

Cuando amenazados por el terrible azote leíamos en los periódicos políticos y médicos los maravillosos resultados que se obtenian con los variados tratamientos adoptados en las diferentes poblaciones donde la epidemia reinaba, la desconfianza se apoderaba de nosotros, teniendo en cuenta que las enfermedades peores de curar son las que tienen muchos remedios; esto no obstante, cuando se nos decía que con el carbonato de sosa se curaba el cólera, mirándole ya con desprecio; que la pocion de magnesia anisada habia producido tantas curaciones como enfermos la habian tomado; que Beauregard no habia tenido que lamentar desgracia alguna en el considerable número de coléricos á quienes habia administrado la bebida escitante que lleva su nombre; y que en el sulfato de estricnina se habia encontrado un remedio específico, nuestro ánimo se tranquilizaba, y, lo confesamos, llegó un momento en que provistos de esas armas que juzgábamos de tan buen temple, nos hicimos la ilusion de ser con ellas tan afortunados como lo habian sido los que así preconizaban los tratamientos que acabamos de mencionar; mas esta consoladora esperanza se desvaneció tan luego como sujetamos esos remedios á la piedra de toque de la esperiencia. El carbonato de sosa y la pocion de magnesia anisada se abandonaron por inútiles; el método de Beauregard así como los estimulantes, entre ellos el acetato de amoníaco, el alcanfor, el opio y sus preparados, la triaca, el diascordio y el rom, combinados de diferentes modos y usados con la debida prudencia, empeoraban la situacion de los enfermos, abrasándoles el estómago, valiéndonos de sus mismas espresiones; con el sulfato de estricnina, administrado con las mas esquisitas precauciones, solo pudimos conseguir la reaccion en tres enfermos, y los tres sucumbieron, contribuyendo quizá á esta funesta terminacion la accion del medicamento, pues en tres advertimos constriccion en la faringe, sacudidas fuertes en las estremidades inferiores y alguna rigidez en los músculos torácicos; la ipecacuana, como emético, se empleó en seis casos, y en todos se consiguieron abundantes vómitos que aceleraron el término fatal de los enfermos; y como sino fuesen bastantes tan amargos desengaños, D. Vicente Nogales, profesor de farmacia, que se dirigia á Villatobas á ensayar un remedio que por sus altas pretensiones logró llamar la atencion del público y del gobierno, á su paso por esta villa fué invitado por la Junta de Sanidad para que pusiese en práctica el tratamiento cuyas virtudes tanto decantaba, contando con nuestro asentimiento, y al efecto tuvimos una conferencia con dicho señor, en la que nos manifestó que siendo el cólera, en concepto suyo, una asfixia producida por el gas ázoe, que estendiéndose en ráfagas, ocasionaba el mal en los individuos sometidos á su influencia, se proponia neutralizarle por medio del oxígeno aplicado á la superficie del cuerpo de un modo muy sencillo, que consistía en envolver al paciente en una sábana empapada con vinagre caliente, á el que se añadia una pequeña cantidad de ácido acético puro para darle los grados que hubiese perdido por la evaporacion.

No nos detendremos á refutar la enunciada teoria, por haberlo hecho ya en una comunicacion que hemos dirigido á el periódico *La Iberia*, en la que manifestamos cuanto á este punto hace relacion; pero si diremos que no nos opusimos al ensayo del espresado remedio, ya porque de su aplicacion ningun daño se podia seguir á los enfermos, ya tambien por satisfacer los deseos de la Junta, que sea dicho en su obsequio, no ha omitido medio para corresponder dignamente á la grave y delicada mision que se la confiara. Treinta y dos enfermos se sometieron á este método, eligiendo aquellos que se presentaban en mejores

condiciones, y procurando que la aplicación de la sábana se hiciese en el momento de la invasión, siendo el resultado tan poco satisfactorio, que de los treinta y dos, veinte sucumbieron. Entonces fué cuando guiados por nuestras propias inspiraciones, empezamos á usar un tratamiento muy sencillo en verdad, pero mas beneficioso que los anteriormente adoptados. El cocimiento blanco gomoso; la sustancia de arroz y el agua natural en pequeñas cantidades, pero dadas con frecuencia, constituían la medicación interior, empleando para conseguir la reacción los baños calientes alcalinos, de que ya dimos noticia en el número 43 de este periódico, y los baños de vapor por la vía seca, valiéndonos del aparato de Mr. Duval, que consiste en hacer arder cuatro ó seis lamparillas de espíritu de vino debajo de un ancho embudo terminado por un tubo que á una altura conveniente toma la dirección horizontal, y cuyo extremo libre se coloca debajo de las cubiertas de la cama, previamente levantadas por medio de unos aros para que el calórico que se desprende sea recibido en toda la superficie del cuerpo con igualdad; dando la preferencia á los baños alcalinos con los que se satisfacían, á nuestro modo de entender, tres indicaciones de las mas principales: aumentar el calor, fluidificar la sangre, y restituirla los principios alcaloides que la faltan, facilitando por este medio la combustión de los principios carbonizados que en ella predominan, supliendo en cuanto es posible la escasa actividad de la respiración.

No podemos menos de recomendar este remedio, cuyo efecto inmediato, comprobado en un número bastante crecido de enfermos, era la cesación de los vómitos, la diarrea y los calambres, y una sensación de bien estar que les solía proporcionar un sueño tranquilo, ya despues, ya en el acto mismo de estar tomando el baño; á que se seguía la reacción mas ó menos franca segun la gravedad del caso. Pero como el empleo de este medio exige precauciones que no era dable tomar en los enfermos de la clase pobre, recurrimos al calorífero de que hemos hecho referencia, que sin descubrir ni molestar al paciente, como necesariamente hay que hacerlo con las fricciones de líquidos esesitantes y demas medios externos que se han aconsejado, produce resultados mucho mas ventajosos. Este sería lugar oportuno para dar una historia detallada de los enfermos que se sujetaron á dicho tratamiento, pero esto aumentaría las proporciones del presente artículo ya demasiado largo: nos reduciremos por tanto á manifestar que de treinta y cuatro enfermos en quienes le prescribimos ocurrieron once defunciones; conocimos que aun así la cifra de los fallecidos es considerable, pero de esto culpese á la naturaleza mortífera del padecimiento. Cuando el agente que le produce destruye los resortes de la vida con la velocidad del rayo, ¿qué puede ni debe esperarse del médico? Exigirle una curación en estos casos, sería pedir operase milagros, y estos no los puede hacer la ciencia: lo que sí puede, lo que debe, lo que está en obligación de hacer es aconsejar al gobierno que establezca un servicio sanitario marítimo y fronterizo, que como un muro de bronce impida el paso á esa hidra devastadora, porque así y solo así es como podremos vernos libres en lo sucesivo de su implacable saña.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Contestación á las consideraciones que sobre el proyecto de Emancipación médica ha hecho don Carlos Lúcia en el núm. 53 del Siglo Médico.

El artículo del señor de Lúcia está en cierto modo contestado con las observaciones que mi amigo don Juan Francisco Gallego publicó en el número 52 del *Siglo Médico*, pues de ellas se deduce que los autores del proyecto no desean otra cosa sino que se realice una Asociación general entre las clases médicas para establecer las condiciones bajo las cuales se ha de ejercer la profesión, y llevarlas á debido efecto con el gran poder que tienen las acciones del individuo que se halla apoyado por una sociedad á que pertenece. Por lo demás, no tienen la pretensión de que su proyecto se acepte tal como está, ni se resentirán porque la mayoría de sus compañeros le modifique en cualquier sentido mas practicable y de mejores resultados que el que ellos han tenido el honor de presentarles. Hechas estas advertencias indispensables, voy á contestar ligeramente á las consideraciones que el señor Lúcia ha tenido la bondad de emitir acerca de nuestro proyecto. En su opinión «el malestar y la postración en que yacen la inmensa mayoría de los profesores dificulta extraordinariamente la empresa de organizar una Sociedad cuyos estatutos sean observados, porque nunca se avinieron la miseria y el aislamiento con la abnegación y la caballerosidad que reclaman las sociedades de esta índole; no pudiendo contarse con la clase médica para empresas grandes, porque sus fuerzas son muy tristemente débiles;» y añade, «que un gran número de nuestros compañeros no pueden ser tan decididos defensores de nuestros derechos porque son en extremo pobres.» Yo convengo

con el ilustrado articulista en que la mayoría de nuestros compañeros yacen en la postración, y algunos hasta en la miseria, y por esto es precisamente por lo que se necesita la organización de una sociedad que los arranque de ese estado; pues si todos viviesen con holgura, si los pueblos los mirasen con la consideración debida, sería inoportuna la Asociación que se proyecta; mas sucediendo todo lo contrario, es preciso que todos mancomunados trabajen para combatir ese mal estado de que no pueden salir los individuos con su aislamiento. Pero en lo que disintimos es en considerar á ese abatimiento como la causa que se opondrá á la realización de nuestro proyecto. El señor Lúcia, sin querer inferir una ofensa á sus compañeros ha dicho que «la miseria y el aislamiento se avienen mal con la abnegación y la caballerosidad que reclaman estas sociedades;» y yo creo muy al contrario, que las virtudes de todo género, incluyendo esa abnegación y esa caballerosidad que se ponen en duda, resaltan mucho en los mas humildes de nuestros compañeros. Si existen actos reprehensibles en las clases médicas, no los busquemos en los mas pobres, porque se encontrarán muy pocos; y tal vez se observe que los que queden sin adherirse al proyecto sean de los que no pertenecen á esa inmensa mayoría que yace en la miseria y la postración; lo cual sería, si sucediese, como es probable, una prueba en favor de que los primeros en manifestar abnegación y caballerosidad son aquellos en quienes se ha pensado que no existirían estas cualidades.

Para acometer esta grande empresa no es el elemento principal el dinero, segun parece que opina el entendido profesor de Segorbe: lo mas necesario, lo indispensable es la unión, porque esta es la que dá la fuerza. ¿Quién duda que si todos los facultativos, españoles se convencen de su importancia y se deciden á prestar su apoyo al proyecto de emancipación médica, pobres como son, y no obstante lo atrevido del proyecto segun varios le han calificado, lograrán los fines que se proponen? ¿Quién duda que todos reunidos en un pensamiento comun conseguirían en un plazo muy breve que los pueblos aceptasen sus condiciones, ó que el gobierno dictara con urgencia un arreglo de sanidad civil beneficioso para la humanidad y los profesores? Pero estos resultados no se obtienen con asociaciones de pequeñas exigencias, porque pasarían desapercibidas para los pueblos y para el gobierno; y como los males son grandes, se necesitan remedios tambien grandes, enérgicos y de acción pronta; es indispensable que las clases médicas adopten una actitud imponente con resolución decidida de hacer valer sus legítimos derechos; se necesitan medidas revolucionarias que llamen la atención de los pueblos y del gobierno, que den á conocer á todos para que no se les olvide nunca lo que valemos y lo que podemos. Para esto no son necesarios grandes recursos de metálico, y ni aun se necesita nada mas que entusiasmo por nuestra causa, valor para acometer la empresa y una voluntad firme para no retroceder jamas; y estas cualidades morales no se adquieren con dinero, no son patrimonio de los ricos. Ese entusiasmo, ese valor y esa firmeza se adquieren en la escuela del infortunio: los oprimidos por tantos años, los que han tenido que padecer y callar, reconcentran su noble enojo, y el día que este logra expansión se ostentan aquellas cualidades con mayores proporciones cuanto mas grande ha sido el sufrimiento. Hé aquí pues por qué consideramos á nuestros compañeros capaces de esta grande empresa, y confiamos que serán decididos defensores de nuestros derechos, si los encargados de sostener la bandera que hemos levantado, la tremolan con vigor hasta el fin de la jornada.

El Sr. Lúcia teme «que al determinar la clase facultativa sus asignaciones, resistan los pueblos esta imposición con tales medios que obliguen á la mayoría de los actuales titulares á faltar á sus deberes con la sociedad,» ó á arrostrar el peligro de recibir los socorros que duda «se hiciesen efectivos, en el posible caso de que fuesen muchos los necesitados y pocos los contribuyentes.» Es evidente que los pueblos resistirán todo aquello que no esté en armonía con el despotismo que vienen ejerciendo con los profesores; pero este orgullo tendría que sucumbir á la ley de la necesidad, porque si nuestros compañeros quieren, colocarán á los pueblos en la alternativa de aceptar sus condiciones ó estar sin facultativos; y aun cuando esclamen en su arrebatado que pueden pasarse sin nosotros, no dirán eso los que hayan perdido su salud ó tengan en su familia un enfermo grave ó que ellos crean serio. Nosotros queremos determinar nuestras dotaciones porque podemos hacerlo, siempre que no sea de un modo abusivo; y ciertamente que nuestras exigencias no merecen esta calificación. Si lo que pedimos es justo, si no nos hemos salido de la esfera de nuestros derechos, ¿por qué ese temor? ¿por qué no hemos de hacer que se nos cumplan esas peticiones reducidas á que reconozcan nuestros derechos de ciudadanos que ejercen profesiones libres? ¿por qué esa lentitud que encarece el Sr. D. Carlos Lúcia? Dejémoslos ya de contemplaciones. Con bastante parsimonia hemos marchado por la senda de las reformas. Lejos de intentarlas ahora con medios tan suaves y moderados, lancémoslos á dar una batalla decisiva. Para que el triunfo sea nuestro no se necesita mas que querer; pues si todos en un día imponen las condiciones del proyecto en la localidad en que se encuentren, y tienen bastante energía para resistir siquiera un par de meses, no hay que dudarlo, el campo quedará por nosotros. Y en tan corto espacio de tiempo, ¿no podrán permanecer en esta actitud todos los profesores, hasta los mas necesitados, aun sin acudir á los socorros que la sociedad ofrece? Porque es de inferir que en estos primeros momentos no apelarán á tales recursos mas que aquellos tan estremadamente pobres que no puedan vivir ni un día sino á espensas de un sueldo ó de una pensión. Pero aun suponiendo que acudiesen á ese medio muchos profesores, téngase presente lo manifestado en la disposición 6.^a de las transitorias de nuestro proyecto, y se comprenderá que llegado ese caso era

porque se podría contar para los dividendos con todos ó casi todos los profesores españoles. ¿Y qué importaba entonces que hubiera que repartir tres ó cuatro mil duros todos los meses entre ocho ó diez mil facultativos para atender á los socorros? Yo creo que son mas los que pueden sostener sus derechos sin apelar á la pensión de la sociedad, que los que necesiten acudir á ese recurso, y por eso confío en que se cubriría el presupuesto de los socorros.

Tambien le parecen á mi digno compañero exageradas las obligaciones que se imponen á los socios, pues en su concepto los profesores al ingresar en la asociación no deben aventurar nada. ¿Pero entonces qué reformas son las que se intentan? Si al profesor no se le pide que rechace toda plaza de dotación mezquina ó de condiciones denigrantes; si han de seguir estableciéndose iguales miserables, los unos á precios mas bajos que los otros; si todo ha de continuar como está y no se ha de exigir á los asociados una conducta especial para cambiar lo presente por funesto; ¿entonces para qué la existencia de una Sociedad? «Para observar fielmente las leyes que rijan el ejercicio de las profesiones médicas y los preceptos de su moral,» contestará el Sr. Lúcia, sobre cuyas únicas bases «piensa que debiera fundarse la Asociación; esperando para mas adelante el hacer entrar á los pueblos en lo razonable.» ¿Pero no conoce mi apreciable compañero que esas leyes y esos preceptos no se observan hoy á pesar de la vigilancia de los subdelegados, no por desmoralización de las clases, sino por la miseria en que se encuentran? ¿Cómo exigir moralidad al médico ni al farmacéutico cuyas asignaciones ó utilidades apenas bastan para cubrir sus mas apremiantes necesidades? ¿Con qué derecho pediremos á los cirujanos que no ejerzan la medicina, cuando esta estralimitación de facultades es la que les sirve para adquirir con trabajo una dotación de cien fanegas de centeno cuando mas? ¿Quién va á reclamar moralidad á los profesores, cuando la necesidad de vivir, mas imperiosa que el cumplimiento de esos preceptos, les obliga á buscarse la subsistencia y la de su familia, aunque para ello tengan que atacar la reputación de otros compañeros á fin de cercenarles su clientela? No puede exigirse el cumplimiento de esas leyes y esos preceptos de moral médica mientras no se mejore la posición material de los facultativos; y para que esta posición mejore es indispensable renunciar á lo existente, fijar las dotaciones y determinar un tipo en las iguales y visitas, á cuyas reglas se sujeten todos para que haya armonía, para que haya unidad de pensamiento y de acción; es necesario desechar esas colocaciones miserables y denigrantes, y por lo tanto los asociados tienen que aventurar su situación conocidamente pésima por otra buena que puedan alcanzar con solo unirse todos á nuestra bandera. Para hacer practicable nuestro proyecto es de todo rigor que los asociados se sometan á todas esas obligaciones que quisiera ver suprimidas el Sr. Lúcia, porque sin ellas falta el concierto, no hay unidad; y la Asociación no presentaría la actitud imponente, resuelta y ejecutiva que nosotros queremos darle; pero como sus aspiraciones son muy moderadas, es consiguiente que los medios que proponga sean tan templados como parcos sus deseos.

Hemos establecido varias escepciones no tan mal determinadas como las juzga el señor Lúcia, escepciones que tienen por objeto conservar en sus plazas á aquellos que por relaciones de parentesco, por haber adquirido bienes en la localidad en que ejercen, ó por otras razones, les convenga continuar en ella sin sujetar su destino á las condiciones de nuestra reforma. Podrá suceder que algunos tímidos se acojan á esta escepción y digan que se hallan bien, aun cuando en realidad no lo estén; pero á la sociedad le basta para su objeto que todos estos que con verdad ó sin ella manifiesten hallarse bien colocados, se abstengan de solicitar las vacantes que se anuncien, pues con esto solo se reformarán las plazas de todos los que primero las renunciaren; y ha de suceder que los que ahora se retraigan de hacerlo, han de pedir luego que se sujeten sus plazas á las mismas reformas.

Los resultados de una Asociación tal como la propone el señor Lúcia serían tan pequeños y tan remotos, que no conducirían al objeto que nos hemos propuesto los autores del proyecto; cuyas aspiraciones pensamos que son las de la mayoría de nuestros compañeros, como lo prueba el contarse ya por miles las adhesiones. En efecto, reconociendo como principio que la posición de las clases médicas es funesta para sus individuos, y admitiendo tambien que la inobservancia de los preceptos de moral médica es una consecuencia forzosa de esa situación abyecta y de miseria, no puede menos de convenirse en la necesidad de acudir á remedios fuertes que mejoren al instante la suerte de los profesores. Yo al menos así aprecio el horizonte nebuloso de hoy y distingo el despejado de mañana. Quiero que mis compañeros rompan de una vez las ligaduras que ahora les impiden aparecer como ciudadanos libres; quiero que al lanzarse á conquistar su emancipación lo hagan de modo que no vuelvan á ejercer señorío sobre ellos los que vienen considerando al facultativo como un esclavo comprado para el servicio público; quiero que con una sauidada que haga estremecer á esa sociedad injusta para con nosotros, nos despojemos de todo cuanto nos abruma y nos tiene sumidos en la postración.

No concluiré sin dar las gracias al distinguido profesor que me ha movido á trazar estas líneas, porque en su comunicado he visto sus buenos deseos para sus compañeros; y además porque me ha ofrecido ocasión para dar estas esplicaciones que tienen por objeto reanimar á los que se hubiesen entibado con la lectura de su bien escrito artículo.

Navalmoral de la Mata 11 de enero de 1835.

ANASTASIO GARCÍA LOPEZ.

Cuatro palabras sobre el origen de la idea de Emancipación médica.

Chinchilla 12 de diciembre de 1853.

Condolido años hacia de la triste y precaria situación de la mayor parte de los profesores de la ciencia de curar, y conociendo lo fácil y hacedero que era una organización facultativa, si había un verdadero conocimiento de los intereses profesionales, y la firme voluntad de olvidar rancias rencillas, abusos y malas mañas en el ejercicio de la profesión, que el progreso de las luces y la diferente educación que en el día reciben los aspirantes al profesorado deben relegar al olvido, si no se quiere ver renacer otro Moliere; siempre ha sido, pues, mi sueño dorado que la noble ciencia de curar ocupase en la sociedad el rango y consideraciones que de derecho merece todo individuo o corporación que por ella sacrifica su libertad, sus goces, y por fin su vida... A este fin se han dirigido siempre los varios comunicados que ya con mi nombre, ya sin él, he insertado en el antiguo *Boletín de Medicina*, y ahora *Siglo Médico*. En éste, pues, en el número 33 del año próximo pasado, se encuentra un comunicado sin nombre de su autor, cuyo epígrafe es *Arreglo de partidos*, en el que, tras de verdades amargas, concluye así: «Todo estriba, pues, en la unión facultativa; porque de la unión nace la fuerza; ayudémonos mutuamente con intereses, con influencias, con consejos; seamos hermanos, demos todos la mano al caído. Estemos en contacto con toda la sociedad... juntos podemos valer mucho, separados no valemos nada.» Este comunicado, cual una chispa eléctrica inflamó el corazón de mi digno compañero Gallego, que por lo visto se encontraba ya demasiado henchido del fuego santo de la libertad y emancipación médica, no pudo menos de preguntar en un comunicado inserto en el número 37 del mismo periódico, el nombre del comunicante, para ponerse en relaciones con él y con el señor García López, de quien sabía tenía el mismo modo de pensar: ved, pues, compañeros, el origen de la Emancipación médica.

Lleno de placer al ver que se preguntaba por mi nombre y se buscaba mi cooperación para una obra tan grandiosa y tan necesaria, y que ha sido siempre mi único delirio, contesté al punto á dicho señor Gallego, incluyéndole mi plan de asociación para no perder tiempo, previendo que se había de gastar alguno para su discusión. Ahora bien, podrá concebirse que miras interesadas ó mezquinas hayan podido intervenir para algo en tres individuos que no se conocen personalmente, y que residen en tres puntos tan separados como son Chinchilla, Almadén y Navalmaral de la Mata?... Poco criterio manifestaría el que después de leída esta explicación, aun permaneciese en la triste idea de que nuestra voz y nuestros esfuerzos no han sido inspirados por nuestro ardiente amor á la clase y por el sublime deseo de la libertad, de la independencia.

Y lo han sido tan desinteresados, que por mi parte ni aun el aura popular he ambicionado; así que mi nombre no ha visto la luz pública hasta tanto que la necesidad imperiosa de firmar el proyecto lo ha exigido. Aun hay mas, y es, que estando, como estoy, en un pueblo especial en su clase, ni necesito ni pueden alcanzarme las reformas; porque, ¿qué reforma puede alcanzar á un médico que está en libertad y tiene iguales, la primera de 480 rs., las de segunda clase á 320 rs. cada una, las de tercera á 160, las de cuarta á 100 rs., etc., etc., asistiendo á personas de una esmerada educación, que si no tienen todas las consideraciones que se deben á un profesor, tienen al menos muchas mas que las que se acostumbran tener en pueblos que pasan por civilizados?

Yo, pues, que residí quince años há, y que regularmente terminaré aquí mi existencia, porque los habitantes de esta población tienen consideraciones y consecuencia; yo que como veis, no puedo tener ninguna mira interesada, ni ambición de ninguna especie en que se lleve á cabo el mencionado proyecto de Asociación; yo que por fortuna nunca he experimentado los amargos disgustos que en sí lleva el ejercicio de la profesión; yo, en fin, poseído del sentimiento y del gran deseo de ensalzar mi noble, digna y filantrópica profesión desde estos áridos penascos, poseído mi corazón del sagrado fuego de la libertad y emancipación médica, y deseoso de ver felices á mis hermanos y compañeros, con la ingenuidad y franqueza que me caracteriza, no puedo menos de esclamar... ¿Qué es esto?... ¿Por qué no se ha alzado toda la clase médica como un solo hombre á afiliarse en la salvadora bandera que se ha levantado? ¿Qué celaje oscurece vuestra vista? ¿Qué nueva locura os ha cogido? ¿Vosotros que poco há lamentabais vuestra desdicha en la falta de retribuciones, consideraciones y respeto; vosotros que llorábais las arbitrariedades y persecuciones de los mandarines de los pueblos, y la pérdida de vuestra independencia, ¿cómo es que ahora que en vuestro horizonte se presenta una viva y radiante luz que os manifiesta el camino de la tierra prometida, os acordáis de las ollas de Egipto, y queréis permanecer en la esclavitud y la miseria?... ¿Será acaso que algunos piensen que es algún gran sacrificio el que se les exige? ¿No habremos sabido explicar nuestras intenciones? Pues oíd mi explicación, siquiera sea por boca del menos autorizado de los tres.

La libertad y emancipación médica han de estar fundadas en la moralidad de los profesores y en la de los pueblos, y para que haya estas moralidades, es necesario que los profesores fraternicen, se asocien y se ayuden mutuamente los unos á los otros, y ellos elijan centinelas avanzados que cuiden de la conducta de los asociados entre sí y para con los pueblos, y la de éstos con aquellos respecto á retribuciones, consideraciones y respeto: esto es todo.—Lo demás es nada: puesto que lo demás se ha de sujetar á una luminosa discusión en que tendrá parte hasta el olvidado profesor de la mas recóndita aldea. ¿Será posible que hayan creído algunos que el asociarse ha de ser con condición precisa de observar siempre fielmente todo nuestro proyecto? Equivocación sería esta lamentable.—Nos-

otros lo que queremos es que se forme la sociedad, y que entrando en ella talentos mas ilustrados, piensen, discutan y propongan lo que mas convenga á todos, y que no haya cerviz tan dura que no acate las disposiciones de la mayor y mas ilustrada parte de nuestra sociedad.—Asociación, cuerpo respetable y compacto de toda la clase médica.—Esto pedimos, esto queremos y esto aconsejamos con todas las veras de nuestro corazón. Por lo demás, en cuanto á nuestro proyecto; ojalá lo veamos tan mudado por sus mejoras, que no quede de él una sola letra; lo que no queremos es que nuestro proyecto sea poco leído, poco meditado y mal interpretado.

No se exige á nadie sacrificio alguno, porque interin la sociedad no esté formada, y tenga la suficiente fuerza ó confianza de poder llevar á cabo sus acuerdos, todo permanecerá como hasta de ahora, y aun entonces el profesor que se encontrase bien en la localidad que ocupa, allí permanecerá... ¿Pues qué, acaso mi pensamiento ha sido un trastorno universal? ¿No lo dice claramente mi comunicado? Dad la mano al caído, ayudémonos con intereses, influencias y consejos.... Seamos hermanos.—Los hermanos verdaderos, los buenos hermanos, nunca se hacen ni se quieren mal. Únicamente se exige la reciprocidad de sacrificios que requiere toda sociedad bien constituida, es decir, da á tu hermano y á sus hijos hoy un pedazo de pan, para contraer el derecho de recibirlo para ti y los tuyos en el día de mañana: pierde algo de tu libertad y de tus derechos, y recogeras en cambio el beneficio de los que la comunidad perderá para ti.

Díran algunos: «hay obstáculos que vencer.»—Convenido, porque en lo humano hay pocas cosas que no los tengan, empero los de este proyecto no creo que sean de los invencibles: se cita como uno de ellos el que habrá algunos malos compañeros, á esto contesto que con tal que la mayoría seamos buenos, nada importa; pues con nuestro ejemplo les enseñaremos á que sean lo mismo que nosotros; sabido es lo que puede el ejemplo y la propensión de la humanidad á la imitación. Es otro de los obstáculos, si el gobierno autorizará ó no la asociación: yo creo que si, tan luego como al constituirse la sociedad haya de pedírsele permiso para ello; porque es una asociación pacífica, sin tendencia política ni religiosa, que tiene por bases la moralización de los profesores y de los pueblos; y en que por muchos desembolsos que llegue á hacer el gobierno, nunca conseguiría una fiscalización tan activa y cierta, como lo harán de valde las juntas de distrito sobre cada profesor en particular; ni por muchos decretos que espida sacará tanto partido de los pueblos como lo sacarán dichas juntas en el caso en que un pueblo se salga de la razón y de la justicia: luego no hay motivo para que el gobierno desatienda estas razones, y no conozca lo que la salud pública ganaría con este arreglo: además que no es la avaricia la que nos impulsa, pues las dotaciones que se proponen son menores que las propuestas por el gobierno, y aun serán menores cuando las circunstancias locales ó otras causas lo exijan.

Cuando oigo decir que nuestro proyecto de Asociación es irrealizable, no comprendo las razones que haya para ello: lo primero, porque las obligaciones de los socios ni son gravosas, ni dejan de ser hacederas si la Sociedad llega á constituirse como se desea; y segundo, porque luego de constituida la Asociación, como cada profesor ha de informar á las juntas de distrito, y estas á la central, de las circunstancias de los pueblos y de sus mas ó menos haberes, en vista de estos informes la central determinará lo que sea mas conveniente, y es visto que ha de combinarse la utilidad del profesor con el menor disgusto del pueblo, y de consiguiente no hay motivos para alarmarse y creer que los pueblos han de levantarse en masa por este arreglo: el decreto de 5 de abril ha enseñado la prudencia que debe haber en este asunto, y que siendo tan diferentes la posibilidad y costumbres de las diferentes provincias de España, no es posible una disposición general que á todas se adapte; y por último, señores, el que haya muchos lunares que después pueden cubrirse, ¿qué le hace para ser socios y procurar cada uno por su parte contribuir á la regeneración de la clase á que pertenece? Es verdad que nuestro proyecto está formado mas con el corazón que con la cabeza; empero ¿es acaso indigno de vosotros el seguir los impulsos de un corazón que os aconseja y os enseña allá á su modo, la manera de socorrerlos, de acercarlos los unos á los otros, y de evitar y amortiguar disgustos y rencillas? La sangre me sube al rostro al oír que entre los médicos no puede haber unión ni buena armonía. ¿Es posible que no hay clase, por infina que sea en la sociedad, que no se asocie para mirar y mejorar sus intereses, y solo la clase médica, que la componen individuos de educación é ilustración, no sean á propósito para reunirse, para comunicarse y mirar por su bien estar? ¿Será acaso que lleven sobre sí la maldición de los hebreos? ¿Hasta cuando hemos de estar dando este escándalo al mundo y hemos de servir de pasto á la sátira y á las chanzas de mala ley del vulgo ignorante de los pueblos!

En vista de lo espuesto, ¿quiénes serán, pues, los profesores que no se afilien en la hermosa bandera que está levantada? ¿podrá llamárseles tímidos, como algunos les apellidan? no... porque no hay batallas que ganar, mares que traspasar, ni es tampoco un voto religioso; ni los presentes ni los futuros dirán otra cosa «que los que no contribuyeron en manera alguna á la asociación y reorganización médica, les han faltado las virtudes que mas honran al progreso civilizador del mundo: la caridad, la fraternidad, la abnegación, la humildad.

B. AMAT.

Emancipación médica.

Acerca de este interesante proyecto para las clases médicas nos escribe con fecha 5 del corriente D. José Camberos, desde Navas del Madroño, lo siguiente: Que no es fácil ser admisible en todas sus partes dicho proyecto por

algunos profesores, por la razón de diferir bastante algunos de sus artículos de las costumbres hoy existentes en muchos pueblos, y particularmente donde hubiese mas de un profesor, que no estando muy unidos, perdería aquel que intentase la reforma en el sentido del plan proyectado: y la razón de actual subsistencia sujetará á muchos. En comprobación de este aserto añade: aquí, por ejemplo, donde somos dos profesores de medicina y uno de cirugía, y la unión no es tan fuerte y sincera como debiera, al remitirnos el acta la junta de partido nos suscribimos á ella adhiriéndonos al pensamiento de asociación, pero sin sujetarnos rigurosamente á todos los artículos de la reforma planteada, porque las circunstancias locales nos lo impiden por ahora.

En su escrito el Sr. Camberos indica lo conveniente que sería, para dar el impulso debido á esta excelente asociación, el que llegara á aprobarse por el gobierno, pues de este modo sería mas respetada y le daría una importancia semi-oficial.

Por último, dice el autor de la carta que no debe desmayarse por obstáculos que ahora se presenten, pues en todas las de esta clase se ofrecen y difíciles, y casi poco menos que invencibles á los principios, pero todos llegan á vencerse con el tiempo, con la perseverancia, con el celo y sobre todo con la unión; y si algunos profesores no pueden en el día alistarse en la asociación por causas invencibles para ellos en la actualidad, no hay duda que lo harán mas adelante cuando lleguen á desembarazarse de ellas.

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

DOS NUEVOS TENÍFUGOS IMPORTADOS DE ABYSSINIA.—Se sabe hoy que los medicamentos realmente activos, entre los que la materia médica indígena ha suministrado contra el ténia, son: las limaduras de estaño, la raíz de helecho macho, la corteza de la raíz de granado y la trementina. Pues bien, el Sr. STROHL acaba de dar á conocer otros dos exóticos, el *saoria* y el *tatzé*, procedentes de la Abysinia, que poco hace suministró el kousso.

El *saoria* (sanarja) es el fruto maduro y seco del *maesa* (baobab) *picta* Hachstetter, y no del *maesa lanceolata*, Forskal.—Dicho fruto es una drupa ovoidea, de color amarillo verdoso. Ambos tienen sobre poco mas ó menos el volumen ó tamaño de la pimienta; su sabor es al principio un poco aromático, oleoso y astringente, y deja algún tiempo después en la garganta una sensación de acritud bastante persistente.

Segun el Sr. SCHIMPFER estos frutos, frescos y secos, son el mejor y mas seguro tenífugo. Sus dosis en estado de desecación es de 32 á 44 gramos (una onza á once dracmas); se les reduce á polvo, que se administra en un puré de lentejas ó en una papilla hecha con harina. Este medicamento promueve cámaras, mata y espulsa el entozoario entero y no ejerce sobre la salud sino muy ligera influencia, lo que no sucede con el kousso, pues este último no mata el ténia sino muy rara vez y no le evacua sino en parte, aun cuando esta sea casi su totalidad. El kousso no se halla por todas partes; el *saoria* se encuentra en casi todas las comarcas de la Abysinia, y probablemente podría cultivarse en Europa y hacerse indigeno en ella.

En Abysinia, como se ve, el *saoria* pasa por ténicida. Si esta acción, que algunos experimentos han probado ya, se confirmase, resultaría que á pesar de faltar la cabeza del entozoario en las cámaras, se obtendría una garantía contra las recidivas mucho mas segura que con la mayor parte de los demás tenífugos, incluso el kousso. Punto es este que el tiempo podrá ilustrar.

El sabor del medicamento es desagradable para ciertos individuos, aunque se tolera fácilmente; para otros es poco marcado, y en todos los casos es mucho menos repugnante que el del polvo de helecho y del cocimiento de raíz de granado. Sus efectos locales son pocos, y se reducen por lo general á algunos cólicos y á una purgación moderada, nunca seguida de diarrea. El *saoria* ejerce una acción especial sobre la orina, dándole un color de violeta, cuyo efecto parece provenir de una materia colorante particular.

En cuanto al modo de administración, hé aquí el formulado por el Sr. STROHL: régimen moderado la víspera, una sopa por la noche y á la mañana siguiente en ayunas una onza de polvo de *saoria*, no en el puré de lentejas, sino diluido en un líquido que puede ser una infusión cualquiera, azucarada ó no. Si se presentan náuseas podrán calmarse con aromáticos ligeros. A las dos ó tres horas ordinariamente se presentan cámaras líquidas, en las cuales se encuentra el ténia muerto. Si no se verifica dicha purgación, se administra el aceite de ricino durante el día; en el cual el régimen debe continuar moderado. A la mañana siguiente, si las cámaras han sido escasas y si las vías digestivas no se hallan fatigadas, pueden promoverse algunas evacuaciones para espeler los restos del ténia que no hayan sido arrojados la víspera; y si falta la cabeza del entozoario, nada se opone á una nueva administración del medicamento cuatro ó ocho días después de la primera.

Los frutos llamados *tatzé* (zarch) son producidos por un arbusto de la familia de las *suysineas*, el *suysinea africana* L.

Este fruto, del grosor del enebro, es una drupa monosperma por aborto, de hueso crustáceo, liso, de color moreno-rojizo, sabor al principio menos aromático y oleoso que el del *saoria*, mas astringente, pero que desarrolla mas pronto en la garganta una sensación de acritud, de raspamiento y de quemadura mas intensa y persistente.

El Sr. SCHIMPFER dice que estos frutos, frescos ó secos, son un tenífugo poderoso. La dosis ordinaria de los frutos secos de media onza, ó seis dracmas lo mas, reducida á

polvo y diluida en agua. La última dosis no debe prescribirse sino a las personas de constitución robusta. Esta planta se halla mas extendida que la precedente; y es muy probable que se aclimataria en Europa.

Este medicamento se toma con mas repugnancia que el *saoria*. Algunas veces produce vómitos, nunca cólicos; su efecto purgante no es constante. Rara vez produce accidentes generales. Es ténida, y al parecer ejerce igualmente cierta acción sobre la orina haciéndola mas oscura.

El *tatzé* es un tenifugo poderoso, superior a los indigenas que conocemos, por lo general, en cuanto a la actividad, y superior al granado; en particular, por su mas fácil e inocente administración.

Se administra a la dosis de media onza por término medio, reducido a polvo y disuelto en tisana, en una infusión aromática o en agua simple o azucarada; si a las tres ó cuatro horas no ha promovido cámaras ó si en las producidas no se halla el entozoario, deberá administrarse el aceite de ricino.

TRATAMIENTO DE LAS ENFERMEDADES CRÓNICAS DE LA PIEL CON EL COCIMIENTO Y EL ESTRAC TO DE LA ORTIGA COMUN.

El doctor José BULLARD, en virtud de algunos casos de curación que observó en enfermos que padecían afecciones cutáneas, tratadas por él con los medios ordinarios y que á todos se habían hecho refractarias, y que sin embargo cedieron y aun se curaron con la infusión de la ortiga comun, administrada por una persona del vulgo, recomienda, apoyado en varias observaciones que despues ha recogido, el uso de esta planta, propinada ya en forma de cocimiento, ya en la de extracto. Dichas observaciones recaen sobre casos de psoriasis, erupciones escamosas crónicas, líquenes, eczemas crónicos, lepra, pápulas etc., y en todos se consiguió la curación, á pesar de no haberse obtenido con otros medios.

El cocimiento se hace con una onza de las hojas y tallos de la planta por tres cuartillos de agua, que por la cocción deben quedar reducidos á dos, y se administra á la dosis de medio cuartillo en las veinticuatro horas; el extracto se administra á la dosis de cinco granos dos ó tres veces al día.

El autor advierte que si la lengua está sucia es necesario que el uso de la ortiga vaya precedido de los mercuriales y los purgantes suaves, y que en todos los casos están indicadas las lociones frecuentes en todo el cuerpo, y un régimen conveniente. Dichas lociones deben hacerse con el agua jabonosa, que por sí sola basta para curar ciertas afecciones sencillas de la piel, y que contribuye mucho á que no se reproduzcan las que, aun cuando rebeldes, al fin se han curado.

—El zumo de ortigas se usa entre nosotros por el vulgo para combatir las hemoptisis, y su eficacia en tales casos no deja de hallarse comprobada, segun lo que hemos podido observar mas de una vez. Si sucediese lo mismo en las afecciones crónicas de la piel que dejamos indicadas y en alguna otra, los profesores de los pueblos principalmente contarían con un medio sencillo, barato y fácil de obtener, al paso que la ciencia se enriquecería con una sustancia vegetal, de cuya adquisicion es deudora á ese empirismo tradicional cuyo depositario es el vulgo, sirviendo este hecho, como tantos otros, de útil lección para no desdeñar todo lo que no proceda de los doctores.

Prensa Farmacéutica.

Farmacia.

REFLEXIONES ACERCA DEL OPIO Y DE LOS ALCOHÓLICOS EN EL TRATAMIENTO DEL CÓLERA; POR EL SEÑOR E. LEBON.—Este profesor, en una carta que dirigió á la *Union Médicale*, recomendando el opio como uno de los medios mas enérgicos para combatir el cólera, especialmente bajo la preparación del láudano, entra en la discusión de si esta sustancia obra mas bien por el escipiente alcohólico que la forma, y mas si éste le constituye el vino de Málaga, ó su virtud enérgica contra tan terrible enfermedad la debe mas bien al opio; decidiéndose por esto último, puesto que 20 gotas de láudano contienen 3 centigramos (un grano) de opio puro, y administrando 5, 10 ó 15 centigramos de opio se obtienen efectos muy marcados, aun en los casos graves, y en estos nada puede esperarse de 20, 40 y aun 60 gotas de vino de Málaga tomado en pequeñas dosis.

Cree además que en muchas ocasiones el uso de los alcohólicos es perjudicial, y que si algunos enfermos no han entrado en reacción, ó no han podido tolerar dosis crecidas de esta sustancia narcótica, ha sido por estas dos causas.

1.ª Porque los alcohólicos dilatados en una infusión, debilitan ó atenúan la susceptibilidad de los enfermos, é impiden se desarrolle la reacción.

2.ª Porque el sistema nervioso, fatigado por muchas tentativas infructuosas, no solo pierde la facultad de reacción, sino que no puede soportar en lo sucesivo dosis crecidas de líquidos alcohólicos.

A pesar de todo y como médico imparcial, inserta el doctor Lebon en el final de su carta el siguiente caso, en el que los alcohólicos le dieron un resultado feliz y bien comprobado.

N. fué invadido del cólera en la tarde del 12 de agosto; el 17 se hallaba ya tan restablecido, que podia trabajar en su oficio de platero. El 10 estaba completamente bien, pero tuvo la desgracia de encontrar á su muger acometida de la misma enfermedad: padre de siete hijos, se afectó tanto por esta desgracia, que aquel mismo día por la noche fué de nuevo invadido de un cólera fulminante. El profesor Lebon empleó otra vez los alcohólicos, y tuvo la satisfacción de salvarle con tanta rapidez, que el día 23 se hallaba completamente sano.

Creemos que los alcohólicos, y mas los difusivos, son muy oportunos en los prodromos y al principio del perio-

do álgido para escitar la reacción: debiendo suspender su uso luego que se presente la diarrea y vómitos, accidentes que podrán combatirse mejor con los opiados.

CUATRO PALABRAS SOBRE LA PRETENDIDA SOLUBILIDAD DE LA MORFINA EN EL CLOROFORMO; POR LEPAGE.—De uno de los últimos números del *Diario de farmacia y de química médica* tomamos el siguiente artículo que dirige Lepage á la *Sociedad de farmacia de París*, acompañándole con varias observaciones referentes á una nota que sobre la preparación del aceite de morfina, remitió á aquella sociedad el profesor Saint-Lager.

Despues de manifestar lo propuesto por Saint-Lager, dice que en una Memoria que llevaba por título: *Del cloroformo considerado como agente disolvente* publicada en el *Diario de química médica* en 1831, consignó que la morfina y sus sales no eran solubles en el cloroformo; mas al ver que la nota puesta por aquel profesor decia lo contrario, trató de averiguar lo que habia de verdad.

En su consecuencia hizo nuevos ensayos, y los resultados que le dieron confirmaron por completo cuanto habia en dicha Memoria: esto es, que *son insolubles en el cloroformo la morfina y sus sales*. En su consecuencia es imposible preparar el aceite de morfina segun el proceder que aconseja seguir Saint-Lager.

Las sales de morfina, esto es, el clorhidrato y el sulfato son apenas solubles en frio en los cuerpos grasos; por el contrario, en caliente se disuelven con ellos en gran parte, por cuya razon, á fin de obtener un efecto sedante bien caracterizado con el aceite de morfina, aconseja prepararlo diluyendo el sulfato ó el hidrocloreto de esta base en el aceite de almendras dulces, y calentar la mezcla al momento de emplearlo en baño de maria con el objeto de disolver la sal mórfrica, que no permanece en disolución sino mientras el aceite está caliente.

Observación. Segun el Dr. Soubeiran, es un hecho cierto que la morfina y sus sales, lo mismo son insolubles en el cloroformo que en el aceite de almendras dulces. Nada justifica, pues, el uso tan general que tiene en ciertas localidades el pretendido aceite de morfina. Por fortuna, hoy día se posee un buen medio para suplirlo con los *glicerolados*, recientemente propuestos por el Sr. Cap. Há aquí, por ejemplo, la fórmula de un *glicerolado de morfina* que nos parece debe llenar perfectamente la indicación de una embrocación sedante:

R. De acetato de morfina. 4 escrúpulo.

Glicerina. 3 onzas.

Disuélvase en caliente ó en frio.

Esta fórmula no es mas que provisional; pero sabemos que los *glicerolados* considerados bajo el punto de vista general y particular, son en este momento objeto de un estudio completo por parte de los Sres. Cap y Garot, quienes no tardarán sin duda en publicarla.

MODO DE ADMINISTRAR LAS FUMIGACIONES DE AZUFRE EN EL TRATAMIENTO DEL CÓLERA; POR EL DOCTOR BLAISE.—Contrándose entre los medios profilácticos y curativos del cólera morbo las fumigaciones de azufre, creemos muy útil indicar la manera mas cómoda de hacerlas, que ha sido propuesta por el doctor Blaise en la *Revue de Thérapeutique médicale chirug.*

El autor, viendo que hasta ahora todos se han limitado á echar el azufre en polvo en las ascuas, cuya operación tiene el inconveniente de precipitarle con frecuencia para que sea eficaz, y conociendo además lo perjudicial que es aspirar el vapor sulfuroso, ha inventado un medio que consiste en mezclar á partes iguales azufre lavado y nitrato de potasa, asociados á suficiente cantidad de un mucílago de goma, y en hacer de esta mezcla trociscos de cierto volumen para que la combustión dure el tiempo suficiente. El Sr. Blaise ha hecho esos trociscos, cuyo vapor no es incómodo, y por lo demas, si es cierto como lo cree el doctor Debreyne, que el cólera es producido por un virus animado, es muy probable que los vapores sulfurosos presten grandes servicios á la humanidad.

DE LA PREPARACION Y USO DE LA PROTEINA EN LAS AFECIONES ESCROFULOSAS; POR EL DOCTOR TAYLOR.—La proteína, segun asegura el doctor Tailor en el *The Lancet*, tiene una eficacia incuestionable en el tratamiento de las afecciones escrofulosas.

La proteína se obtiene disolviendo ya la albumina, ya la fibrina, y el tegido muscular en una legía de potasa medianamente concentrada, sostenida constantemente á una temperatura de cerca de cincuenta grados. Por este medio se forma una pequeña cantidad de sulfuro de potasio y de fósforo de potasa, á espensas del azufre y el fósforo que existen en la materia orgánica; acudiendo por último un ligero exceso de ácido acético á la solución alcalina, se precipita una materia gelatinosa, la cual se echa sobre un filtro, y se lava hasta tanto que el agua no contenga vestigio alguno de acetato de potasa. Este producto, preparado de este modo es la proteína, la cual se administra á las dosis de tres ó cinco granos tres veces al día en agua azucarada.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

AVISOS.

Se recomienda á los socios la puntualidad en la evacuación de los informes que les sean pedidos, para evitar el retraso consiguiente en el despacho de los expedientes con perjuicio de los interesados y de la Sociedad.—Madrid 8 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á las Comisiones provinciales la puntualidad en la remision de las nóminas satisfechas, de los partes de rehabilitación ordinaria del último semestre, de los estados de recaudación en el mismo, y de las cuentas, segun está prevenido, para no embarazar á la Central en el despacho de la *Memoria y cuenta general* que ha de presentar á la Junta de apoderados en el mes próximo.—Madrid 8 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Se encarga á las Comisiones provinciales la puntualidad en remitir á la Central las comunicaciones sobre el resultado de la elección de apoderados en sus respectivos distritos, para no entorpecer la constitución de la nueva Junta.—Madrid 8 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los socios que, con arreglo á lo prevenido en el art. 82 del Reglamento, se han remitido á las Tesorerías respectivas las cartas de pago del dividendo correspondiente al primer semestre de este año, á las que podrán acudir á satisfacerle hasta el día 28 de febrero próximo, en que concluye el término ordinario, con arreglo á lo establecido en las disposiciones vigentes.—Madrid 11 de enero de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Nicolás Rubio y Guerra, profesor de medicina y cirugía residente en Granada, solicita rehabilitarse en sus derechos.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 19 de enero de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE PENSION.

Doña Maria Castellano, viuda del socio D. Miguel Anton, que residió en Monteagudo, provincia de Navarra, solicita el goce de la pension á que se cree con derecho.

El referido socio ingresó en la sociedad en 10 de abril de 1845; se casó con la que solicita en 24 de noviembre de 1856 y falleció en 10 de diciembre de 1854.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el art. 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 19 de enero 1855.—Luis Colodron, secretario general.

LA EMANCIPACION MEDICA.

Junta central interina.—Sesion del día 16 de enero de 1855.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR DELGRÁS.

Señores que asistieron: El presidente, Portilla, Comenge, Perez Gallego, Simon, Pellicer, Cuesta, Blanco, Ora, Saenz Quintanilla, y el infrascrito secretario.

El señor presidente dijo: que siendo ya muy considerable el número de profesores que habían manifestado su adhesión al proyecto de *Emancipación médica*, como tambien el de partidos en que estaban organizadas las Juntas de distrito, creía llegado el momento de comenzar activamente los trabajos encomendados á la junta que presidía; la reunion lo acordó así por unanimidad.

Inmediatamente despues, la junta tomó las siguientes resoluciones:

—Que se formen listas por partidos judiciales y provincias de todos los profesores adheridos, para que estos se conozcan y puedan organizar las Juntas de distrito donde no se hayan establecido por cualquier causa.

—Considerando la dificultad de fundar en el momento el *Boletín oficial de la Emancipación*, y lo inconveniente de causar un nuevo gravámen á los profesores asociados, que se acepte el generoso ofrecimiento que han hecho á la junta todos los periódicos de la ciencia de insertar los acuerdos oficiales de la sociedad, entendiéndose que solo tendrán carácter oficial los documentos suscritos por alguno de los secretarios y presidente, quedando las respectivas redacciones en libertad de juzgar el pensamiento de *Emancipación*, y los actos de la junta.

—Que por ahora celebre la junta una sesión ordinaria semanal, sin perjuicio de tener las extraordinarias que sean precisas.

No habiendo mas asuntos de que tratar, se levantó la sesión.

Madrid 17 de enero de 1855.—El secretario primero. —E. SUENDER.

VARIEDADES.

Causas de insalubridad.

La Academia de ciencias de París acaba de señalar al ministro de agricultura, comercio y obras públicas, como causas principales de insalubridad, las circunstancias siguientes, que son el resultado de las que figuran en los informes de los principales médicos de epidemias:

1.º Los montones de estiércol que los habitantes de

los pueblos tienen costumbre de formar en las cercanías de sus casas;

2.º La falta de ventilación, la humedad y el poco aseo de sus habitaciones, que muy á menudo ocupan también los animales domésticos;

3.º La situación de los cementerios en el centro de la población, y la profundidad insuficiente de los fosos destinados á las sepulturas, que deben tener próximamente dos varas;

4.º El mal estado de limpieza y la falta de pendiente de las calles;

5.º El removimiento de las tierras que resultan de las obras públicas, en tiempos lluviosos producen pantanos artificiales, de donde se desprenden emanaciones dañosas arenudas, seguidas de fiebres intermitentes. Para prevenir este peligro, conviene mucho, según la Academia, terraplenar bien las excavaciones, formar arroyos de desagüe y establecer conductos para que corran las aguas.

Muy bueno es que en España se fije, bastantemente, la atención en estas causas de insalubridad, tan fecundas en enfermedades epidémicas. Aquí como en Francia, las pocas veces que concienzudamente se indagan las causas de las epidemias, resulta que son debidas á alguna de las causas referidas ó á la acumulación de muchas personas en habitaciones estrechas y mal ventiladas.

Antigüedad del cólera morbo.

Hemos recibido el siguiente curioso escrito:

«En un artículo sobre el cólera de Oviedo, inserto en su apreciable periódico, he leído que el cólera morbo es enfermedad moderna, conocida tan solo desde el año 1817, ó al menos descrita por primera vez en esa época. No es cierto.

«Existió dicha enfermedad en la India mas de un siglo antes, y allí se curaba entonces del modo mas sencillo que imaginarse pueda. Lo que ignora es si merced al antiguo sistema de curación, llegó la enfermedad á desaparecer para no volver á ser conocida sino mucho después, en una época en que quizá los naturales hubiesen olvidado el modo de curarla.

«Repito que ignora si ha sucedido esto; pero puedo asegurar que existen descripciones antiguas del cólera y de sus medios curativos, escritas por testigos oculares. Citaré en extracto y poco mas ó menos lo que he leído en cierto parage.

«En esta población suele padecerse una enfermedad de estos caracteres, etc., pero los moradores la curan muy pronto y de un modo extraño; luego que alguno se ve atacado de ella, le aplican sin perder momento dos hierros candentes en las plantas de los pies, hasta que el enfermo los sienta; esto basta para determinar inmediatamente la terminación de los calambres, vómitos y demás accidentes del mal.»

No hay duda de que el cólera morbo era conocido mucho antes de 1817. Algunos médicos portugueses habían dado noticia de esta enfermedad, y se hallan datos suficientes para referir á ella ciertos pasajes oscuros de algunos autores antiguos. En cuanto al método curativo de los indios, permitásenos dudar de su eficacia, y aquellas palabras «hasta que el enfermo los sienta» inducen sospechas de que fuera otra la enfermedad contra que se empleaban los hierros candentes, por cuanto los cólericos los sentirían desde el instante de su aplicación. (L. R.)

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la tercera semana del corriente mes ha hecho un temporal tan frío y duro como en las anteriores; así es que el termómetro de Reaumur descendió algunas madrugadas hasta cuatro grados bajo cero, lo mismo que el barómetro que hallándose en la anterior semana á 26 pulgadas y 9 líneas, se le vió en esta á 26 pulgadas y 2 líneas. La atmósfera cubierta de nubes, celages, y con nieve en la noche y madrugada del jueves y todo el viernes; últimamente, los vientos mas constantes fueron del Nordeste y del Noroeste.

La influencia estacional no deja de sentirse en la clase y número de las enfermedades reinantes: de esta manera se explica el gran número que ha habido de afectos catarrales, que casi puede decirse que reinaron de un modo epidémico, las muchas calenturas catarrales é inflamatorias, los variados padecimientos reumáticos, y las numerosas flemasias de los órganos parenquimatosos, entre las que predominaron las del pulmón, hígado, estómago y cerebro.

Las defunciones fueron en mayor número que en las precedentes semanas, ya por la intensidad con que se presentaron las enfermedades agudas, ya también por la influencia funesta que ejerció en las crónicas el temporal fuerte y áspero que estamos atravesando.

Alocución.—El digno doctor en farmacia don Miguel Rodríguez de las Heras, nos ha remitido desde Navarredonda una entusiasta alocución que dirige á sus compañeros, invitándoles á inscribirse en la Emancipación médica. Sentimos muchísimo no poderla insertar como era nuestro deseo, por la abundancia enorme de escritos análogos; pero vamos á copiar el párrafo que encierra todo el pensamiento de esta bien escrita y pen-

sada alocución. «Formemos, dice, una fuerte y no interrumpida cadena en derredor del estandarte de la reforma; y una vez agrupados, constituyendo con estrechos é indisolubles lazos la fraternal familia de Esculapio, haremos en el centro de nuestra unión el desenlace del problema, que desde largo tiempo viene ocupando á la prensa médica española. Si, compañeros; creedme, y sirva mi débil pero entusiasta voz, nacida de entre las elevadas y frías penas de la sierra Carpeto-Betónica, sirva, repito, para acrecer vuestro entusiasmo y apresurar el día de nuestra merecida ventura.»—Y termina con estas palabras: «Unión, compañeros, unión y habrá lucido para nosotros el día en que nuestra independencia facultativa sea una realidad, nuestros desvelos por el bien de la humanidad sean justamente recompensados, y cada uno pueda alzar con orgullo su cabeza al decir: yo soy hijo de Esculapio...»

Suspensión de oposiciones.—Parece suspendido por ahora el anunciado concurso público, para proveer una plaza vacante de médico de número del Hospital general.

Rectificación á varias noticias que se han publicado, referentes al Hospital general de esta corte.—En estos últimos días, varios periódicos de política, guiados sin duda por falsos informes, han estampado en sus columnas algunas noticias inexactas, referentes al estado en que se encuentra el primer hospital de la nación, las cuales merecen por su importancia que las rectifiquemos. No es cierto que los enfermos hayan quedado sin caldo y sin alimentos ningún día: es completamente inexacto que se haya dado de alta á cientos de aquellos por falta de auxilios; y se comete la misma inexactitud al asegurar que el señor gobernador civil ha andado exhalado estos días de calle en calle para buscar recursos, á causa de haberse negado á prestarlos los contristas del establecimiento, por las gruesas sumas que se les debe. Si bien en esto último hay algo de verdad, según nuestras noticias, lo que desgraciadamente sucede es, que á pesar del esquisito celo que distingue así al señor gobernador civil, como á la Junta provincial de beneficencia; no obstante de la asidua y estremada vigilancia de los señores visitadores y director del hospital, este se halla, porque le faltan los auxilios mas necesarios, en un estado deplorable, y careciendo sobre todo de ropas, camas y utensilios.

Por lo que respecta al servicio de los enfermos, sin embargo de la falta de medios, así el clero y los facultativos, como los dependientes de la casa á quienes se les debe mas de un año, no se ha resentido en lo mas mínimo en cuanto es posible, en medio de unas circunstancias tan apuradas: la caridad, esa virtud tan innata en los corazones españoles, suple á todo, y con ella se procura hacer menos angustioso el triste estado de los muchos enfermos que se albergan en este asilo de beneficencia.

Dignidad farmacéutica.—El Sr. D. Vicente Manresa, farmacéutico de la Coruña, habiendo visto anunciado el rob de Laffeteur en el *Coruña* y que en el anuncio se estampaba que estaba venal en casa de todos los señores farmacéuticos, le ha dirigido un artículo vindicándose, del cual tenemos copia. En este escrito advierte que la venta de dicho específico y otros de igual procedencia, que tantos perjuicios irroga á la salud pública, está expresa y terminantemente prohibida por las leyes; y que esta justa medida se ha tomado no solo por impedir, como malamente se quiere suponer, que farmacéuticos y especuladores extranjeros hagan una expédition ilegal en España de este y otros específicos, sino para evitar que por sus anuncios pomposos y métodos administrativos unidos á ellos se embauque al pueblo incauto.

Si los farmacéuticos de alguna importancia, añade, son solo los que se entretienen en revender el rob y otros brevajes que, decorados con viñetas y papeles pintados les vienen del extranjero, en este caso me permitiré manifestar que la nación española es la mas desgraciada de todas las conocidas. ¡Pobre medicinal! ¡Pobre farmacia! Sin embargo, si el célebre D. Mateo Orfila viviera, podría decirnos por segunda vez qué concepto habia formado de la instrucción que reciben los farmacéuticos españoles en los colegios que existen en la nación, y si en su patria adoptiva son mas estensos los conocimientos científicos que se les suministran tanto teórica como prácticamente.

Premio merecido.—El distinguido decano de la Facultad de medicina de Santiago, Sr. D. José Varela de Montes, diputado á cortes que ha sido, autor del tratado de *Antropología* que tan ventajoso concepto merece del público médico, y que presto hace un año ha prestado antes y después excelentes servicios sanitarios, acudiendo en auxilio de la autoridad de las provincias de la Coruña y Pontevedra, siempre que alguna epidemia exigiera su presencia, ha sido propuesto al Gobierno por el Consejo de sanidad para la gran cruz de *Isabel la Católica*, en virtud de indicación que hizo ha largo tiempo el digno gobernador de Pontevedra D. José María de Palarea, Pocas condecoraciones mas merecidas que esta; y nótese que recaerá en un profesor de provincia que ha enancinado en la enseñanza y en la práctica. No dudamos que el Gobierno concederá este premio á nuestro distinguido y apreciable compañero. ¡Bien merecia otra el ex-gobernador de Pontevedra, y buena prueba fuera esta de justicia y de tolerancia!

Vacante que no lo es.—Aunque hasta noviembre no cumple la escritura del profesor de cirugía titular de Villazopeque (Burgos), se ha publicado la vacante. Obren con cautela los que se sientan inclinados á pretender, y sepan que el compañero residente allí tiene contratado otro pueblo próximo.

Separación inmotivada.—Escriben de Marchante que ha sido separado de la junta de Sanidad de aquel distrito un celoso profesor, tan solo por haber gestionado con interés por el planteamiento del decreto de 5 de abril, y por haber demostrado, como su deber se lo exigía, que era menester adoptar ciertas medidas para en el caso de una invasión de cólera; véase cual es hoy día el tristísimo papel que representa un médico de partido, y la protección que puede esperar de los que deberían prestársela!

Temor.—Hemos recibido varias cartas de compañeros de las provincias, en que revelan el temor que les detiene para hacer parte de la *Emancipación médica*. Temen que los dividendos sean crecidos y hayan de desembolsar cantidades superiores á sus fuerzas. Parecenos que no hay fundamento para abrigar tales temores, porque los gastos que origine la asociación sobre ser insignificante, resultarán al cabo reproductivos.

Prole.—En todo el año de 1851 han entrado en la Inclusa de esta corte 1,860 espósitos, cerca de seis por día, que con 4,957 que existían, resultan 6,817. De estos han fallecido 1,596, el 25 y medio por 100. La proporción entre los espósitos entrados y la población de Madrid, es como 1 á 154. Quedan existentes á principios de año 5,117, ó sea 1 por cada 48 habitantes de Madrid. Suponiendo que de estos 48 sean hombres en toda la extensión de la palabra, 12, y mugeres otras 12, toca cada pareja á un dozavo de espósito.

Muerte producida por tomar una vigésima parte de grano de opio.—Leemos en el *Jornal da sociedade pharmaceutica lusitana*, que hace poco tiempo murió envenenada en Londres una criatura de seis días, á causa de haber tomado una media cucharada de jarabe de opio del *Codex francés*, que se calculó podria contener una vizésima parte de grano de opio. Si cualquier preparación de este narcótico debe administrarse con suma cautela en las personas adultas, creemos que toda precaución es poca cuando se trata de darla á los niños, y mas si están lactando. Diferentes veces hemos sido llamados para corregir las consecuencias subsiguientes á la inoportuna administración de los opiados en los niños, y todavía recordamos que estuvo en muy poco que una niña de seis meses, hija del cirujano D. T. T., no fuese víctima del uso intempestivo del jarabe de meconio.

El cólera morbo en Francia.—En París puede darse por terminada la epidemia, pero en Brest acaba de manifestarse de una manera alarmante, pues de los 200 primeros invadidos murieron mas de 100.

Hospitales militares.—El número de enfermos en los hospitales militares de Constantinopla es de 3,794; 1586 de los cuales son heridos. En este número figuran 266 rusos. Se ha establecido en Crimea, cerca de la bahía de Karatch, un depósito de convalecientes, en que se restablecerán los que solo necesiten de algun reposo para volver al servicio. Esta medida disminuirá las remesas á Constantinopla.

VACANTES.

Lo están. Una de las dos plazas de médico-cirujano de la villa de la Roda, provincia de Albacete, por renuncia que de ella hace el profesor que la ha desempeñado veintiocho años sin intermisión; habiéndose proporcionado una posición independiente. Consiste en la asistencia de 150 á 800 vecinos, cuya lista entregará el dimisionario, que pagan por iguales en metálico, principiando en la recolección de frutos desde el mes de agosto, produciendo de 10 á 11,000 reales vellón anuales.

Las solicitudes, francas de porte, al señor alcalde primero constitucional hasta el 8 de febrero próximo. La de médico-cirujano titular de Balmaseda, provincia de Vizcaya, dotada con 12,000 rs. anuales y lo que pague la diputación por la asistencia de la cárcel y asimismo las religiosas. El médico tiene obligación de abonar 3,500 reales á un profesor de cirugía propuesto por él y admitido por el ayuntamiento. Las solicitudes francas hasta el 8 del próximo febrero.

La de médico-cirujano de la villa de Sedano, provincia de Burgos, con cuatro anejos, dotada en 200 fanegas, mitad de trigo y mitad cebada, y 1,800 rs. en metálico. El pueblo es cabeza de partido judicial, y por lo mismo proporciona derechos de causas, ajuste separado con el juzgado, con el puesto de guardia civil etc., y puede aumentar también sus anejos. Las solicitudes hasta el 8 de febrero próximo.

El partido de médico-cirujano del lugar de Sabiñán, partido de Calatayud, se halla vacante; su dotación consiste en 8,000 rs. vn. anuales, pagados por el ayuntamiento en metálico. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes, francas de porte, al secretario de la corporación hasta el 10 de febrero, en que se proveerá.

La de médico-cirujano titular de Ataques, dotada en 4,000 rs. anuales por la asistencia de pobres, y lo que producen las igualas con los vecinos que ascienden á 250, los transeuntes, golpes de mano airada etc. Las solicitudes hasta el 15 de febrero próximo.

La de médico-cirujano de Santurdejo, partido de Santo Domingo de la Calzada, dotada en 240 fanegas de trigo anuales y casa de valde. Las solicitudes, francas, al alcalde, hasta el 18 de febrero próximo.

La de cirujano de los Concejos de Abanto y Ciervana del Valle de Somorrostro, provincia de Vizcaya, dotada en 5,000 rs. anuales, y 12 por cada parto. Las solicitudes hasta el 31 del actual.

La de cirujano de Duruelo, provincia de Soria, dotada en 3,500 rs. anuales, casa, y libre de contribuciones. Las solicitudes hasta el 15 de febrero próximo.

La de cirujano de Castillejo de Robledo, en la misma provincia, dotada en 260 medias, casa de valde, y una carga de leña por vecino. Las solicitudes hasta el 15 de febrero.

La de cirujano de San Roman de la Cuba, provincia de Palencia, dotada en 120 á 150 fanegas de trigo al año. Las solicitudes hasta el 16 de febrero próximo.

La de boticario de Villasantino, provincia de Burgos, dotada en 220 fanegas de trigo, dos carros de leña y dos de paja, y además el importe de medicinas para las caballerías y del inmediato pueblo de Castriello Murcia, que ascenderá en todo á otras 90 fanegas de trigo. Las solicitudes se dirigirán francas á don Tomás Maestro hasta el 15 de febrero próximo.

MADRID.—1855.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, núm. 3, 1.º.